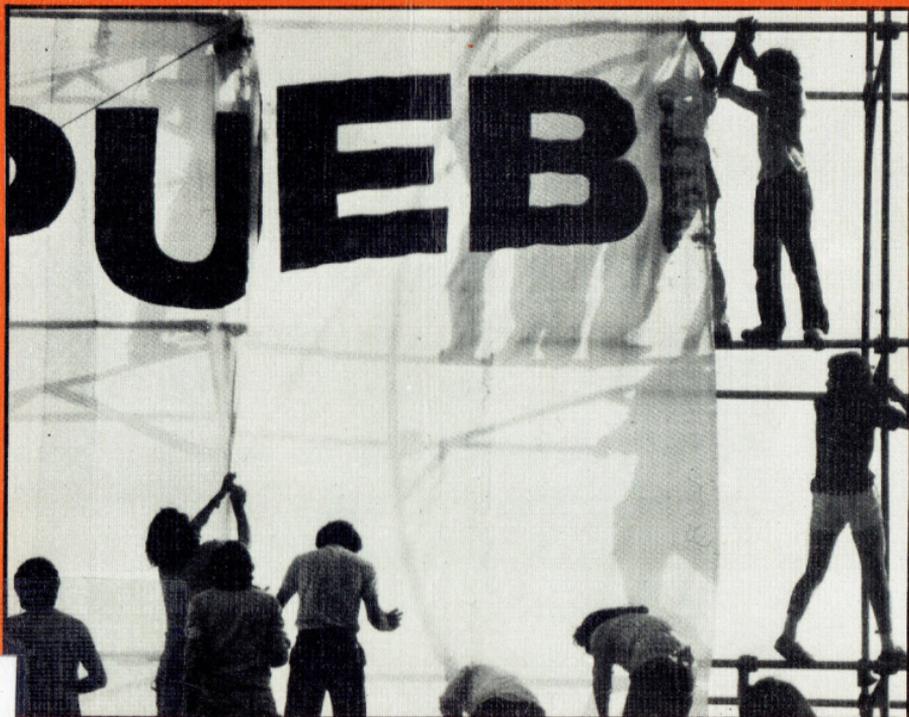


MLN - Tupamaros

y

Frente Amplio



PROPAGANDA CENTRAL

MLN-TUPAMAROS

M. L. N. - TUPAMAROS

Y

FRENTE AMPLIO

**BIBLIOTECA
MLN - TUPAMAROS**

ESCRITOS BASICOS

1. *Declaración del MLN (T) de apoyo al FA* (diciembre de 1970).
2. *MLN-26 de Marzo y FA* (febrero de 1986).
3. *Declaración Pública* (26 de marzo de 1986).
4. *El militante tupamaro en el FA.*
5. *Trabajo que se viene realizando internamente* (informe de la Mesa Privisorio para el FA).
6. *Nota del MLN (T) solicitando el ingreso al FA* (abril de 1986).
7. *Discurso de la compañera Alba Antúñez* (acto del Palacio Peñarol, 11/4/86).
8. *Más reflexiones respecto al ingreso al FA.*
9. *Informes sobre la entrevista con la Comisión de Admisión de Nuevos Grupos del FA.*
10. *Posición de la Mesa Privisorio para el FA frente a las elecciones internas del FA* (agosto de 1986).
11. *El porqué de un estilo.*
12. *Algunas respuestas.*
13. *Un triunfo de la derecha* (Mesa Provisoria para el FA).
14. *¿Hacia un gobierno popular?* (Mesa Provisoria para el FA).
15. *Ante las acusaciones contra el MLN* (diciembre de 1987).
16. *La lucha es otra vez por la UNIDAD SIN EXCLUSIONES* (diciembre de 1987).
17. *Ingreso del MLN al FA.*

INTRODUCCION A LOS ESCRITOS BASICOS

Los materiales que a continuación se publican fueron seleccionados por la Mesa para el Frente Amplio, con el cometido de que —a modo de recopilación— faciliten el trabajo y la orientación de los militantes tupamaros en los comités de base y coordinadoras del FA.

Los documentos tienen carácter interno, por lo menos por el momento y en esta edición, y no pretenden agotar la posición política del MLN-T sobre el FA desde 1971 hasta la fecha.

NOTA. Los materiales ya han sido difundidos oportunamente y la edición actual recoge exactamente los mismos conceptos que entonces, con la sola salvedad de pequeñas variaciones en su redacción, de modo de intentar de hacer más accesible su lectura (títulos, pronombres, sinónimos, puntuación etc.)

DECLARACION DEL MLN DE ADHESION AL FRENTE AMPLIO

(Documento dado a conocer públicamente en diciembre de 1970)

1. Durante estos tres últimos años, la dictadura de los oligarcas ha clausurado diarios, ha disuelto partidos políticos, ha rebajado a palos el sueldo de los trabajadores, ha metido en la cárcel y los cuarteles a miles de orientales, ha apaleado y asesinado a mansalva a estudiantes y obreros, ha instalado la tortura como procedimiento común y corriente, ha censurado diarios, audiciones y frases de Artigas y ha prohibido palabras y canciones. Ha perseguido a la enseñanza y a todas las formas de cultura, se ha metido en un bolsillo al Parlamento, a la Constitución y a los derechos individuales y colectivos, ha vendido miserablemente el país al extranjero, ha cerrado sindicatos y ha prohibido, de hecho, la actividad sindical. Lo ha hecho en nombre de un orden, de su orden, del orden de los privilegiados para el latifundio, la banca, el gran comercio. Al servicio de ese orden están las fuerzas represivas, mercenarias de la oligarquía.

Cada vez que una huelga obrera por modestas mejoras sociales o por aumentos de salarios afectaba el orden de los privilegiados, la respuesta de la oligarquía fue una sola: represión. Y a la violencia del régimen, el pueblo respondió con su violencia: la violencia de los estudiantes y los trabajadores en sus movilizaciones de masas, en sus enfrentamientos callejeros, en sus ocupaciones de fábricas, y la violencia del aparato armado del MLN. Esta radicalización de la lucha de clases se producía cuando los trabajadores reclamaban modestos aumentos a sus menguados ingresos. ¿Qué ocurrirá cuando ese mismo pueblo se proponga cambiar las estructuras, arrancar las tierras al latifundio, erradicar los capitales monopolistas de la banca, la industria y el comercio? ¿Qué ocurrirá cuando el pueblo se proponga liquidar, y no reducir el porcentaje de sus dividendos mal habidos? ¿Qué ocurrirá cuando el pueblo se

proponga sustituir el poder de los opresores por el poder de los oprimidos? ¿Qué ocurrirá cuando el pueblo se proponga tomar el poder y no influir en el poder? ¿Acaso esta oligarquía, que por defender sus dividendos encarcela, tortura y mata, cederá sus tierras y sus bancos sin dar batalla? No. Los oprimidos conquistarán el poder solo a través de la lucha armada.

2. Por lo tanto, no creemos, honestamente, que en el Uruguay, hoy, se pueda llegar a la revolución por las elecciones. No es válido trasladar las experiencias de otros países.

En el Uruguay de hoy, la radio, la televisión y el 90% de la prensa escrita están en poder de los capitalistas, y el 100% está censurada. El gobierno determina lo que se puede informar y lo que no.

Los oligarcas son los que detentan los ingentes medios económicos para financiar las costosas campañas electorales; los que desde los altos cargos públicos pueden decidir el destino de miles de aspirantes a la jubilación y de otros tantos empleos públicos; los que con la ley de lemas burlan la voluntad popular. Todo esto impide que se pueda hablar de una libre expresión de los ciudadanos y de libertad de votos.

3. Los gobernantes actuales, que no han tenido escrúpulos en apalear y matar a hombres del pueblo, que han violado la Constitución cientos de veces, que han encarcelado a más de cinco mil trabajadores en un año porque estos ejercían sus derechos, no van a entregar pasivamente el gobierno a esos trabajadores en caso de que triunfen en la elección. La dictadura está dispuesta a conceder elecciones para revitalizar un régimen desprestigiado, incluso aceptarán hacer un cambio de guardia entre los oligarcas de turno, pero dudamos que se avengan a entregar pasivamente el gobierno a sus prisioneros y torturados de ayer.

4. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) entiende positivo que se forje una unión de fuerzas populares tan importantes, aunque lamenta que esta unión se haya dado precisamente con motivo de las elecciones y no antes.

Hace tiempo que las luchas reprimidas, los luchadores destituidos, presos y torturados, y los entrañables militantes asesinados por buscar una misma justicia social debieron habernos unido en un mismo frente contra un mismo enemigo común. Porque ellos fueron heridos por las balas de la misma policía y sufrieron los mismos calabozos. Y también su hambre fue la misma. Y la sagrada rebelión contra el régimen fue común. Pero aunque la lucha ha sido dramática como nunca, lamentable-

mente han habido diferencias metodológicas y hemos presentado un frente desunido.

Hoy muchas fuerzas de izquierda y progresistas parecen haber superado esas diferencias, o algunas de ellas, y se han unido a este frente, que aunque no constituye una integración total de las fuerzas populares es ya una de las preocupaciones de la reacción.

5. Mantenemos nuestras diferencias de métodos con las organizaciones que forman el frente y con la valoración táctica del evidente objetivo inmediato del mismo: las elecciones. Sin embargo, consideramos conveniente plantear nuestro apoyo al Frente Amplio.

El hecho de que este tenga por objetivo inmediato las elecciones, no nos hace olvidar que constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero. El Frente puede constituir una corriente popular capaz de movilizar un importante sector de trabajadores en los meses próximos y después de las elecciones. Es, o puede ser, un instrumento poderoso de movilización, de lucha por un programa nacional y popular, por la libertad de los presos políticos y sindicales, por la restitución de los despedidos, por el levantamiento total de las medidas de seguridad y de los decretos dictados bajo su amparo.

Al apoyar al Frente Amplio entonces, lo hacemos en el entendido de que su tarea principal debe ser la movilización de las masas trabajadoras y de que su labor dentro de las mismas no empieza ni termina con las elecciones.

6. Los problemas del país serán solucionados cuando la tierra esté al servicio de la sociedad y no de un puñado de privilegiados; cuando produzca las riquezas que debe producir y esas riquezas pasen a servir las necesidades del pueblo; cuando la tierra sea y esté al servicio de los más infelices, como quiso Artigas hace 150 años. Cuando sean erradicados los capitales monopólicos del seno de la banca, la industria y el comercio, y esos tres sectores claves de la economía estén al servicio de los trabajadores y del pueblo. Cuando sean rotos los lazos indignos que nos atan a la explotación extranjera y desarrollemos una política exterior patriótica y verdaderamente independiente. Cuando se haga realidad el derecho de todos a la cultura, al techo, a la salud y al trabajo, cosa que será palpable a poco que se inviertan en ello las riquezas que ahora van a parar al extranjero, al lujo, a la especulación, a las actividades improductivas. Cuando les sean devueltos al pueblo y a la patria, todos los dineros estafados por las grandes componendas políticas y económicas, y sean castigados los culpables de estos delitos; cuando los trabajadores puedan

cumplir realmente el papel que por derecho les corresponde en la conducción de su propio destino y del país.

7. La lucha armada y clandestina de los tupamaros no se detiene. Por los que han caído y por los que están presos. Por los que fueron torturados y humillados. Por los explotados y por los más infelices. Por los marginados en su propia nación, por los que la construyen y no la poseen. Por los orientales despojados, por los sin tierra, por los sin trabajo, por los que no tienen nada que perder y todo a conquistar decimos:

**HABRA PATRIA PARA TODOS
O NO HABRA PATRIA PARA NADIE
LIBERTAD O MUERTE
MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL
(TUPAMAROS)**

Diciembre de 1970

MLN-26 DE MARZO Y FRENTE AMPLIO

(febrero de 1986).

I. Síntesis histórica

Dic/1970 - Aún antes de concretarse la constitución del Frente Amplio, el MLN (T) declara públicamente: *"El hecho de que (...) (el FA) tenga por objetivo inmediato las elecciones, no nos hace olvidar que constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero. El Frente puede constituir una corriente popular capaz de movilizar a un importante sector de trabajadores en los meses próximos y después de las elecciones. Es, o puede ser, un instrumento poderoso de movilización, de lucha por un programa nacional y popular (...) Al apoyar al FA entonces, lo hacemos en el entendido de que su tarea principal debe ser la movilización de las masas trabajadoras y de que su labor dentro de las mismas no empieza ni termina con las elecciones"*.

5/2/71 - Se constituye el Frente Amplio.

1971-1972 - Según reconoce la Asamblea Representativa del MLN-T del 1/9/1985: *"En sus orígenes históricos, el 26 de Marzo fue la prolongación natural a nivel de las masas del MLN-T, tan vital y tan importante para la lucha de conjunto como cualquier otra."* (Y) *"Es obvio,*

que en aquel entonces, el MLN-T no tenía otro recurso, por estar en la ilegalidad, que expresarse en los niveles políticos, tal como lo hizo, a través del 26 de Marzo y(...)"

En este marco, el MLN-T crea la Columna 70 como vínculo orgánico con el 26 de Marzo.

En el 26 de Marzo convergen militantes vinculados o afines al MLN-T e independientes totalmente desvinculados de aquel, quienes impulsan una línea política que puede sintetizarse en:

1. Necesidad de trabajar por la formación y organización de las bases, más allá de las elecciones y con prescindencia del resultado de las mismas.

2. En ese sentido, priorizar la militancia en los comités de base del Frente.

3. No tener candidatos propios para las elecciones de 1971. Sus militantes votarán los candidatos comunes del FA; quedarán en libertad para votar por las diferentes opciones que proponen los grupos políticos que integran el Frente.

Luego de la derrota militar de 1972, se decide que el 26 de Marzo fuera la organización que expresara la línea en el plano político.

1973-1974 – Durante los acontecimientos de junio y julio de 1973 (huelga general) el 26 de Marzo tiene activísima participación como parte del FA.

Como síntesis de esta primera etapa, puede afirmarse que el 26 de Marzo integra el Frente Amplio desde su creación y hasta la desintegración de este por la acción de la dictadura, en forma ininterrumpida.

1980-1984 – En estos años, militantes del MLN y del 26 de Marzo trabajan clandestinamente por la reorganización del 26 de Marzo y por la reconstrucción del Frente Amplio. Una vez legalizado este, activan desde sus comités de base.

Julio/84 – Se solicita la integración del 26 de Marzo (en el Uruguay) al Plenario del FA.

Set./84 – Se ratifica el pedido de ingreso.

Feb./85 – Plenario de militantes del 26 de Marzo ratifica la línea de trabajo frentista.

Jun./85 – La Asamblea Nacional del 26 de Marzo ratifica su frenteamplismo. El MLN-T hace llegar su saludo que es también un reconocimiento al 26 de Marzo (en el Uruguay) de ser el continuador de la línea.

Set./85 – La Asamblea Representativa del MLN-T (con participación de representantes del 26 de Marzo) entre otras cosas, resuelve:

1. *"Declarar su voluntad unánime de que el MLN-T y el 26 de Marzo*

en el Uruguay, unidos por el reconocimiento de un pasado común, proceden a partir de la fecha a tomar las medidas necesarias para concretar la unificación orgánica total(...)"

2. Reafirmar "su vocación profundamente unitaria(...) y (...) su postura y su militancia frente amlistas, las que fueron expresadas a lo largo de la historia por sus propios actos y declaraciones, por la integración al FA de su prolongación a nivel de masas —el 26 de Marzo— y por la presencia de sus militantes en lo que el MLN-T considera la piedra angular del Frente Amplio: sus comités de base".

3. "Que la Dirección Provisoria, asesorada por las comisiones respectivas, debe instrumentar los contactos que sean necesarios, tanto con el Frente Amplio como con los compañeros y organizaciones que lo integran, a fin de intercambiar ideas y evaluaciones que permitan medir con la mayor certeza los pasos futuros."

La Dirección Provisoria no llegó a instrumentar los contactos previstos en la resolución transcrita, porque pocos días después convocó para la III Convención Nacional; ello trajo aparejado un exceso de trabajo que tenía carácter de *prioritario*, y la posibilidad de cumplir con lo resuelto por la Asamblea Representativa luego de arribarse a estructuras organizativas y definiciones más precisas que las existentes hasta entonces.

Dic/85 – La III Convención Nacional del MLN-T —también con participación de militantes del 26 de Marzo— "reafirma el carácter estratégico de la unidad de la izquierda y en esa medida ratifica su valoración sobre el Frente Amplio hecha el 1º de setiembre de 1985".

II. Consideraciones Generales

En un par de instancias decisivas (Asamblea de setiembre de 1985 y III Convención) el MLN-T ha discutido y resuelto su integración al Frente Amplio. Queda por delante, como se desprende del capítulo de antecedentes, definir e instrumentar los procedimientos más convenientes para concretar ese propósito. La necesidad de acelerar este proceso de integración surge de las últimas consideraciones que llevaron al MLN-T a la resolución de setiembre y a su reafirmación en la III Convención Nacional. El FA es "la síntesis política posible de las luchas del pueblo uruguayo" en esta etapa. A esta síntesis, que se hace realidad en el año 1971, el MLN contribuyó decisivamente.

Los intentos de concretar un frente cobran cierto impulso ya a principios de la década del '60 (FideL, 4190). Los resultados son muy pobres. Tendrán que desarrollarse aun más las bases materiales para que sea posible un verdadero frente: amplio y pujante. Pero los frentes, como toda alianza política, no surgen de las condiciones objetivas (económi-

cas) automáticamente, sino de un complejo proceso político e ideológico en el seno del pueblo, en el que juegan un papel primordial las organizaciones de avanzada. A esa acumulación, durante una década, el MLN contribuyó significativamente. Es en este período, que a partir de la agudización de la crisis económica se desarrollan y crecen las organizaciones populares, expresión de las diversas capas sociales de la sociedad uruguayaya que aspiran a un cambio social.

En el Uruguay de los partidos tradicionales irrumpe una fuerza que reúne a todos los sectores progresistas del país en torno a un programa democrático, antimperialista y antioligárquico. Esto implica dos aspectos dialécticamente unidos de trascendental importancia: la ruptura del bipartidismo con todo lo que ello implica, y principalmente, la unidad política de la izquierda, aspecto este de indiscutible valor estratégico.

El FA ha tenido la virtud de concitar el apoyo de vastos sectores del pueblo, tanto cuantitativamente, como en lo que atañe al espectro de clase. Hay que concluir que, hoy por hoy, ese nivel de unidad es el punto de partida inevitable, y es poco realista en términos políticos pensar "estrategias" de unidad (alianzas políticas) por fuera del FA y sin partir de él para llegar a frentes más grandes.

Claro está que por sus mismas características, la vigencia política del FA y su crecimiento dependerán de la evolución de su línea política. Y esta dependerá, a su vez, de la correlación interna, de la presencia de las organizaciones más avanzadas y del reflejo a través de ellas, con peso decisivo, de los intereses de la clase obrera. En este aspecto, debemos aspirar a jugar un papel importante con nuestro ingreso al FA. En todos los niveles: en los comités de base principalmente, donde ya tenemos una rica experiencia acumulada, pero también en los niveles de organización y dirección a los cuales nos lleven las responsabilidades que vayamos asumiendo ante las bases y a los que no es válido renunciar.

El MLN ha definido —o reafirmado— el papel del proletariado como columna vertebral en el camino hacia el poder. Pero junto con esto debemos acordar también que la clase obrera por sí sola no puede alcanzarlo. Debe pasar, en ese proceso de aproximación, por diversas alianzas con sectores de clase y capas sociales que se expresan a través de distintas organizaciones políticas. En otras palabras, el FA pasa por el mejor camino (necesario y posible) de **procesamiento de alianzas progresivas**. Más allá de su situación actual y de su evolución tácticamente poco previsible, es un procedimiento de validez estratégica en el camino de la liberación nacional.

Las organizaciones políticas son siempre expresión de intereses de clase. Las coincidencias entre esos intereses —parcial o totalmente— en

etapas o situaciones, irán pautando las características que adquieran las alianzas y las posibilidades prácticas de realizarlas. En el camino hacia el socialismo se irá dando un doble proceso: la profundización de algunas alianzas y la pérdida de vigencia de otras. Ante la alternativa de ampliar sus alianzas, a las organizaciones revolucionarias se les plantea la necesidad de compatibilizar el programa y a veces los métodos y las características de las fuerzas políticas con las cuales se alía (movimiento, frente), con sus propios programas y métodos. Esta cuestión se resuelve por lo menos en dos niveles: el teórico, clarificando el contenido de esa alianza, su ubicación dentro de la estrategia y los procedimientos para contribuir a transformarla, y el de la práctica, el del desarrollo de las condiciones para impulsar etapas más profundas y avanzadas.

Otro planteo que suele hacerse consiste en afirmar que el ingreso al FA compromete la posibilidad de utilizar métodos de lucha más amplios que los que la propia coalición tenga definidos. Hay que decir ante esto que los métodos de lucha y su combinación no pueden ser decididos a priori y unilateralmente por una organización, sino que son el producto del desarrollo del conjunto de la lucha de clases y de la disposición de vastos sectores a practicarlos y/o respaldarlos.

La premisa básica para enfrentar los peligros de que una alianza pueda mediatizar a una organización, es que esta responda a los intereses de clase del proletariado y tenga una clara orientación ideológica y estratégica. Las alianzas no son realizables en base a deseos, sino en base a las condiciones objetivas y subjetivas para plasmarlas. No hay alianzas ideales, hay alianzas posibles. Estos enunciados generales deben concretarse —esto es lo difícil, claro— a partir del análisis minucioso de la realidad, en el impulso de un conjunto de instrumentos —el FA es uno de ellos— de distintos niveles y alcances, que desplieguen un abanico de tareas y políticas de diversa profundidad, que permita sumar todas las fuerzas dispersas y que tienen diferentes áreas de coincidencias y discrepancias (distintas superposiciones parciales) en torno a elementos comunes.

En este enfoque es que el FA, más allá de sus vicisitudes actuales a las que haremos luego alguna referencia, cobra singular importancia. Al MLN se le pueden presentar dudas por hallarse aún en un incipiente proceso de maduración y reorganización, pero sabemos que ninguna organización puede desarrollarse y superar sus limitaciones con el quietismo. Hoy el MLN aspira a convertirse en una organización de masas, y los sectores del pueblo con más avance en la conciencia de cambio están en el movimiento social, en el PIT-CNT, y se expresan

políticamente en el FA. Allí hay que insertarse. Existen ejemplos de grupos que por negar este fenómeno han quedado al margen pagando un alto precio político, teniendo algunos de ellos que integrarse al Frente como manera de enmarcarse en las referencias políticas de las masas.

Es a partir de una reafirmación frenteamplista, y fortalecida la alianza con los sectores más consecuentes, que se puede aspirar a alianzas políticas más grandes con sectores provenientes de los partidos burgueses. Dicho de otro modo, es conveniente y lógico que se estrechen los lazos con la izquierda, para propiciar vínculos con sectores material e ideológicamente vinculados a la burguesía.

El frente político crecerá por más de una vía: una es la que atrae escisiones de los partidos Blanco y Colorado; otra, muy importante, es el ingreso del pueblo que reconoce y respeta la historia del FA y se integra a él a través de sus distintos grupos o aun a la coalición como un todo, fenómeno este que parece haberse incrementado en los últimos tiempos de la dictadura, y ante lo cual el FA deberá instrumentar procedimientos y tácticas para alentarlos. El FA expresa ese conjunto de fuerzas progresistas y, como coalición que es, muestra una gama extensa de intereses y posturas ideológicas. Dentro de este espectro tendremos que afinar nuestra propia tesis respecto a la evolución del FA en el proceso revolucionario uruguayo. Primero, analizar los contenidos de clase de cada grupo; segundo, el respaldo social con que cuentan; tercero, ver qué alcance tiene su proyecto político (en el caso de que lo tengan); y cuarto, indagar en sus componentes ideológicos. Esto nos permitirá ir encontrando y propiciando las alianzas de largo plazo, más allá de vicisitudes y desencuentros ocasionales. Así mismo, nos alertará sobre las alianzas fáciles, ubicándolas en su real dimensión.

El FA muestra hoy un conjunto de contradicciones que están trabando su práctica, y las fuerzas revolucionarias encuentran dificultades para imprimirle un accionar correcto.

Suele decirse que el FA está más débil hoy que hace un año atrás cuando caía la dictadura. Esto a primera vista parece cierto, pero no caigamos en una sobresimplificación. Miremos las situaciones en su globalidad y con el contexto político correspondiente. El empuje que se logra a finales de 1983 obedece a una situación muy especial que se expresa en el desgaste y aislamiento político de la dictadura. Es, de algún modo, una situación muy simple: un enemigo muy claro y común a casi todas las capas sociales. En ese marco de movilización pesan muy poco las contradicciones internas del movimiento popular y sus carencias organizativas. Pero una vez salteada la dictadura e instalado el régimen parlamentario, la situación cambia y se hace de una gran complejidad. La

burguesía rearma su aparato para confirmar otra etapa de su dominación de clase, en la que se jerarquizan los mecanismos políticos y especialmente ideológicos de dominación. Esta nueva realidad encuentra a la izquierda, y sobre todo a las organizaciones revolucionarias, saliendo de un largo período de represión, de desmantelamiento organizativo y de dispersión ideológica. Y aparece la verdadera realidad, la necesidad de una reconstrucción paciente, y que necesariamente será lenta, de las organizaciones de avanzada del pueblo uruguayo.

En esta tarea estamos también nosotros. Con la misma paciencia que estamos enfocando nuestra problemática interna debemos integrarnos al proceso de todo el movimiento popular y del FA, como herramienta política de suma importancia para contribuir a su transformación. Para ello, vale la pena recalcarlo: debemos fortalecernos ideológica y organizativamente. Dar una lucha franca, fraternal, sin sectarismos, para combatir las desviaciones tanto de derecha como de izquierda, que también las hay.

Se suele hablar en estos días del peso de tendencias reformistas y socialdemócratas en el FA. Sobre el reformismo se ha hablado mucho por lo cual no vamos a insistir. En cuanto a las posturas socialdemócratas, lo primero que surge es la imposibilidad de que prospere un modelo de este tipo en países subdesarrollados y dependientes. Ello no implica que no deba darse una adecuada lucha ideológica que esclarezca su contenido a los ojos del pueblo. Las bases de estas fuerzas son heterogéneas y debemos acentuar la coordinación en los aspectos políticos que nos unen, basándonos en principios claros de colaboración, sin menoscabo de los objetivos finales del MLN.

DECLARACION PUBLICA

Montevideo, 26 de marzo de 1986

Hoy, 26 de marzo de 1986, se recuerda un nuevo aniversario de la fecha en que se consolidó con un primer acto público la unidad política del pueblo uruguayo en el Frente Amplio.

El Movimiento de Independientes 26 de Marzo fue la prolongación natural del MNT (T) a nivel del FA, dado que entonces no había otro recurso, por estar en la ilegalidad, que expresarse tal como lo hizo en el ámbito público.

Hoy que el MLN (T) constituye una fuerza política legal que pretende seguir contribuyendo a la unidad de la lucha del pueblo uruguayo, el uso impropio del nombre "26 de Marzo" hecho por otras organizaciones que nada tienen que ver con su historia, confunde la escena política nacional.

Por esto nos vemos en la necesidad de precisar:

1) Que el nombre "26 de Marzo", su historia y su lucha están indiscutiblemente unidos al nombre, a la historia y a las luchas del MLN (T) y por lo tanto ambas forman parte de nuestro rico patrimonio.

2) Que en la etapa de reconstrucción de las organizaciones políticas, el Movimiento de Independientes 26 de Marzo se reorganizó en nuestro país con el nombre de Movimiento de Independientes 26 de Marzo en el Uruguay, con el cual somos una sola organización.

3) Que reafirmando una vez más nuestra profunda convicción frenteamplista, protestamos ante el uso indebido del nombre "26 de Marzo" que atenta contra la unidad del FA y siembra confusión en las filas del pueblo.

4) Por último, a 15 años del histórico acto, saludamos a las organizaciones, a los militantes y a los adherentes frenteamplistas y llamamos a redoblar esfuerzos en la lucha común por:

TIERRA - TRABAJO - SALARIO

José Mujica Cordano - Washington Rodríguez Beletti - Luis Rosadilla

HABRA PATRIA PARA TODOS

EL MILITANTE TUPAMARO EN EL FA

marzo de 1986

“La acción de nuestro militantes en el FA debe guiarse por los siguientes puntos:

1. Apoyo, fomento y fortalecimiento de los comités de base.
2. Democracia interna y participación de las bases en las decisiones.
3. Priorizar el interior.
4. Que el FA sea un instrumento de lucha permanente y no solo electoral.
5. Lucha contra todo sectarismo interno y externo.
6. Ligar la práctica intersocial con el FA en las luchas barriales, sindicales, estudiantiles, etc.”

TRABAJO QUE SE VIENE REALIZANDO INTERNAMENTE

Mesa Provisoria para el FA

La organización ha tomado decisiones de importancia en la cuestión del ingreso al FA, y ha presentado el pedido formal de integración. Se ha entendido que ahora, de lo que se trata es de organizarnos para participar coherentemente, más allá del momento en que obtengamos nuestro ingreso a los organismos de dirección. Además, tal como se han presentado las cosas, esto último dependerá, en buena medida, de la fuerza organizada que mostremos en el marco de una política concreta para este frente.

Esto implica para nosotros una importante responsabilidad, que debemos asumir plenamente. Significa que, además de la necesaria profundización de la discusión en torno a los aspectos conceptuales de los lineamientos de trabajo para ese frente, debemos definir planes inmediatos y las formas organizativas para llevarlas adelante.

Sobre la base de los materiales ya elaborados (III Convención, reforma de la Comisión de Relaciones Políticas, etc.), y otros que vayan surgiendo, hay que ir procesando una discusión lo más profunda posible que uniformise al máximo las posiciones en torno al tema.

Sabemos que al momento de las definiciones no ha habido unanimidad, por lo cual —dada la dinámica actual de la organización— puede derivar en una “separación” entre militantes frenteamplistas y no-frenteamplistas.

Esto se debe cuidar a dos puntas: mediante la discusión ordenada y profunda de la cuestión en toda la organización y evitando, a la hora de encarar el trabajo en el FA, respuestas organizativas que pudieran propiciar aquel fenómeno.

La realidad actual interna del MLN se presta a que, si no se desarrollan

políticas de participación y organización adecuadas, se pueda tender al "seccionalismo". El caso del FA puede ser especialmente propicio. Queremos decir que la "especialización", tan necesaria en toda organización, encierra serios peligros cuando no existe una base común político-ideológica suficientemente consolidada.

En este marco fue nombrada por el CC una comisión provisoria para encarar la temática FA. Luego de algunas discusiones, se han ido esbozando las primeras líneas de trabajo.

1. Toma de conocimiento sistemático de la realidad de la militancia del MLN en el FA (pedido de informe a las agrupaciones, etc.)

2. Ordenar mecanismos de información. Sistematizarla y difundirla.

3. Visitas a los zonales (direcciones zonales) y realización de activos de militantes de los comités de base por zonal.

4. Coordinación y eventual planificación conjunta con el trabajo social.

5. Desarrollo y profundización de los vínculos con los grupos y personalidades frentistas.

6. Explicitación de la línea del MLN para el FA.

-Nuestras ideas sobre el FA:

- El papel de los frentes en nuestro planteo estratégico, en especial en nuestra política de alianzas.

- Qué FA concebimos: ¿coalición-movimiento? Caracterización del FA y de sus grupos integrantes.

- Relación entre extensión (amplitud del FA) y programas y líneas de acción.

- Las formas organizativas frentistas. Reestructura.

- Papel y probable evolución del FA a corto plazo.

-Antecedentes de nuestro trabajo frentista:

- El 26 de Marzo.

- La Corriente.

- Nuestros métodos de trabajo. En los comités de base y en los organismos de dirección.

- Papel del comité de base en el trabajo social.

- MLN, elecciones y acción parlamentaria.

En resumen, se trata de atacar esta problemática en por lo menos tres planos interrelacionados:

1. Procesando la discusión interna que vaya homogeneizando nuestra visión en cuanto a política de alianzas e instrumentos de esa política. Hay que evitar posiciones "demasiado disímiles". Para ello, cuidar que estos

temas polémicos no sean resueltos solamente por los “interesados”, sino haciendo que las definiciones del quehacer en el FA y sus periódicas evaluaciones sean tema de toda la organización.

2. Estableciendo una política en el FA lo más seria y profunda posible, lo que se buscará a través de una etapa de elaboración y síntesis de los compañeros que han estado en ese frente y que sirva de base a la discusión de toda la organización.

3. Determinando las formas organizativas y las especializaciones necesarias para abordar con eficiencia creciente la tarea.

SOLICITUD DEL MLN DE INGRESO AL FA

Montevideo, 11 de abril de 1986.
Compañeros miembros del
Plenario del Frente Amplio
Presente:

En su sesión del 2 de marzo de 1986, el Comité Central del MLN (T) dio fin a su prolongado y estudioso análisis del tema de su ingreso formal al FA, resolviendo su inmediata solicitud de ingreso.

Dicha resolución se funda en razones históricas y en motivos actuales. Las primeras se sintetizan en que en diciembre de 1970, aún antes de concretarse la constitución del FA, el MLN (T) declara públicamente: (el FA) *"constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero. El Frente puede constituir una corriente popular capaz de movilizar a un importante sector de trabajadores en los meses próximos y después de las elecciones. Es, o puede ser, un instrumento poderoso de movilización y lucha por un programa popular y nacional. (...) Al apoyar al FA entonces, lo hacemos en el entendido de que su tarea principal debe ser la movilización de las masas trabajadoras y de que su labor dentro de las mismas no empieza ni termina con las elecciones"*.

Inmediatamente después del 5 de febrero de 1971, el MLN (T) impulsa la creación del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, al que convergen militantes vinculados o afines al MLN (T), e independientes totalmente desvinculados de este.

Según se reconoce muchos años después por la asamblea representativa del MLN (T) del 1º de setiembre de 1985: *"En sus orígenes históricos, el Movimiento 26 de Marzo fue la prolongación natural, a nivel de las masas, del MLN (T), tan vital y tan importante para la lucha del conjunto*

como cualquier otro.(...) Es obvio que en aquel entonces, el MLN (T) no tenía otro recurso, por estar en la ilegalidad, que expresarse en los niveles políticos, tal como lo hizo, a través del 26 de Marzo(...)"

A partir de la constitución del 26 de Marzo, sus militantes participaron activamente en las tareas desarrolladas por los comités de base y en las responsabilidades de los organismos de dirección del Frente. Puede afirmarse que el 26 de Marzo integró el FA, en todos sus niveles, ininterrumpidamente desde que este fue creado hasta que fue desarticulado por la acción de la dictadura.

Entre 1980 y 1984, los militantes del MLN (T) y del 26 de Marzo, trabajaron clandestinamente por la reorganización de este último Movimiento, en el Uruguay, al mismo tiempo que lo hacían por la reconstrucción del FA. Una vez legalizado este, activaron intensamente desde sus comités de base.

El 24 de abril de 1984, una delegación del Movimiento de Independientes 26 de Marzo se entrevistó con el compañero gral. Seregny y le puso al tanto del trabajo organizativo que se estaba realizando en el Uruguay; le ratificó su inquebrantable frenteamplismo y le explicitó su decisión de reintegrarse formalmente al FA cuando así lo permitiera la situación política y, fundamentalmente, cuando hubiese terminado la tarea reorganizativa a que se estaba abocando, para lo cual se consideraba indispensable el reintegro a la vida política de la militancia aún encarcelada o exiliada.

Los motivos actuales se fundan en el interés y deber del MLN (T) de fortalecer la alianza de las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas de este país, aportando sus esfuerzos y su militancia a trabajar en conjunto en el FA, ante los intentos de los partidos tradicionales de aislarlo del quehacer político nacional. Este interés se funda y se manifiesta desde las declaraciones de la Asamblea Representativa de Delegados del MLN (T) —con representantes del 26M en el Uruguay— del 1º de setiembre donde se dice:

"1. Declara su acuerdo con la Declaración constitutiva del FA, el Compromiso Político del FA, el Reglamento del FA, y las Bases Programáticas del FA.

2. Manifiestar que el ingreso al FA está íntimamente relacionado con el proceso de unificación del MLN (T) y del 26M en el Uruguay, objeto de otra resolución de la asamblea y tiene aspectos prácticos que interesan tanto al MLN (T) como al FA, por lo que deben ser considerados en forma cuidadosa y conjunta, con espíritu unitario y fraternal para el mayor bien de las futuras luchas del pueblo uruguayo.

3. Que la Dirección Provisoria, asesorada por las comisiones respec-

tivas, debe instrumentar los contactos que sean necesarios, tanto con el FA como con compañeros y organizaciones que lo integran, a fin de intercambiar ideas y evaluaciones que permitan medir con la mayor certeza los pasos futuros.

4. Exhortar a sus militantes a continuar el trabajo político en los comités de base del FA con el más amplio y fraterno sentido unitario."

En otra resolución se dice: "Reafirmar su vocación profundamente unitaria y su postura y su militancia frenteamplistas, las que fueron expresadas a lo largo de la historia por sus propios actos y declaraciones, por la integración al FA de su prolongación a nivel de masas —el 26 de Marzo— y por la presencia de sus militantes en lo que el MLN (T) entiende es la piedra angular del FA: sus comités de base".

La Dirección Provisoria no llegó a instrumentar los contactos previstos en la resolución transcrita, porque pocos días después convocó para la III Convención Nacional, convocatoria que trajo aparejado un exceso de trabajo, dedicado a la imprescindible reorganización interna, sin la cual el MLN (T) poco podría aportar al FA. Por eso tuvo carácter prioritario, para que el actual pedido y contactos, tuvieran carácter realmente serios.

La III Convención Nacional del MLN (T) —con la participación unificada del 26M en el Uruguay— reafirma "el carácter estratégico de la unidad de la izquierda y en esa medida ratifica su valoración sobre el FA hecha el 1/9/85".

Por todo lo expuesto, el Comité Central del MLN (T), surgido de la III Convención Nacional y a través de su Comité Ejecutivo, resolvió iniciar con el FA contactos y conversaciones que han comenzado a realizarse. En ese entorno resolvió también su solicitud de ingreso.

Al mismo tiempo que la solicitud, el MLN (T) expone su preocupación respecto a la situación planteada por un grupo que, entendemos indebidamente, utiliza el nombre 26 de Marzo y ha solicitado su ingreso al FA como tal.

Semanas atrás estuvo incluido en el orden del día del Plenario del FA, el punto referente al ingreso de nuevos grupos. En el mismo período, varias figuras integrantes del FA formularon declaraciones a la prensa ratificando dicho asunto y lo que es más grave, dando por no vigente el pedido de ingreso del 26M en el Uruguay. Concomitantemente, el grupo mencionado ha publicitado que su ingreso al FA, con el nombre 26 de Marzo, es cosa resuelta. Estas versiones, que han tomado estado público, nos obligan a hacer algunas precisiones sobre hechos que hoy son parte del historial del FA y de este país.

Ya explicamos arriba el origen del 26M como la expresión política

legal del entonces clandestino MLN (T).

La decisión antedicha del 26M en el Uruguay, de esperar a que evolucionara la situación política y de que su militancia presa y exiliada se reintegrara para solicitar formalmente el reingreso al FA, debió modificarse en la medida en que el 9 de julio de 1984 se presenta un grupo que, organizado en el exterior y utilizando el nombre de 26 de Marzo pide su integración al Frente. Para contrarrestar la confusión que este hecho podía originar en la masa frenteamplista, el Movimiento que estaba desarrollando su trabajo en el Uruguay no tuvo otro recurso que plantear, a su vez, su reingreso al FA, lo que hizo por una nota del 25 de julio dirigida al presidente de la Mesa Ejecutiva del FA, general Seregni, la que, entre otras cosas expresaba: *"Continuamos afirmando(...) que el FA es la herramienta capaz de hacer las transformaciones que nuestro pueblo necesita, como así también es el instrumento capaz de tener bases organizativas, participativas y dinamizadoras de las transformaciones mencionadas(...) pedimos la reincorporación a los órganos de dirección del querido FA, de acuerdo a sus Bases Programáticas, Programa de Principios y Reglamentaciones, así como también a todo lo resuelto por la Mesa Ejecutiva y el Plenario"*.

El 11 de setiembre del mismo año, en virtud de lo aconsejado al Plenario por la Comisión de Estudio de Ingresos, una nueva nota —esta vez dirigida al Plenario del FA— ratifica la solicitud antes transcrita, que entre otras cosas dice: *"Sabemos de otro trabajo que utilizando nuestro nombre pretende captar la representación de nuestro Movimiento en el FA, sembrando confusión y dudas sobre tan delicado problema.(...) Creemos que la adopción del consistente criterio de avalar el desarrollo de un trabajo a nivel nacional y de su continuidad histórica, despejará las dudas sobre la reintegración formal de nuestro Movimiento al FA"*.

El Movimiento de Independientes 26 de Marzo en el Uruguay mantuvo desde un principio —y ello fue explicitado verbalmente en innumerables oportunidades a los compañeros del FA— que el problema que originaba la existencia de varios grupos que reivindicaban el mismo nombre debía resolverse por estos mismos grupos, una vez que las condiciones políticas permitieran la presencia de todos los militantes y dirigentes que estaban en las cárceles y en el exilio y que, entre tanto, el Frente no debía expedirse respecto a las solicitudes de reingreso.

Todos en el FA sabían —y ello fue expresamente admitido de muy diversas maneras— que ambos grupos 26M reconocían a los mismos dirigentes. El compañero Seregni así lo expresa en un comité de base del Chuy, poco después de la amnistía de marzo del año pasado: *"Los compañeros del 26M reconocen en la figura de Sendic a su líder... son dos*

grupos que se presentaron al FA postulando a Sendic como uno de sus líderes... Yo llamo la atención de todos ustedes y particularmente a los compañeros del 26M, a los que siento compañeros, de la necesidad de examinar con claridad la situación que se está viviendo. De esperar un mínimo de tiempo la sedimentación de quienes ellos sienten con justa razón, que son sus cuadros dirigentes”.

Respetuoso de su propia concepción y del sentir del FA todo, el 26M en el Uruguay aceptó como correcto lo dispuesto por el Plenario el 4 de octubre de 1984, que postergaba toda resolución sobre el punto de los ingresos hasta que se dieran las elementales condiciones de libertades políticas, excarcelación y desexilio.

Los líderes cuya liberación todos esperábamos se pronunciaron el 27 de mayo de 1985 en una declaración pública suscrita por los cuatro integrantes de la Dirección Provisoria del MLN (T): *“Al darse la última liberación de presos nuestra intención era agotar todos los medios para unificar a los antiguos militantes de nuestra organización(...) Así, a mediados de marzo último, les propusimos (al 26M Amnistía Total) una reunión entre los cuatro firmantes, integrantes de la Dirección Provisoria del MLN (T) y la dirección de ese Movimiento... Ha pasado ese plazo y creemos haber agotado los medios para el logro de aquella unificación, ya que ni siquiera hemos logrado una reunión con sus dirigentes(...) Dicho Movimiento (el 26M AT) sigue completamente desvinculado del nuestro y no puede invocar nuestro nombre ni el de cualquiera de sus dirigentes...”*

El 16 de junio de 1985, los mismos cuatro dirigentes de la Dirección Provisoria, en un saludo a la Asamblea Nacional del 26M en el Uruguay, expresan: *“Para el MLN (T), el 26 es este”.*

El 1º de setiembre de 1985, la Asamblea Representativa del MLN (T), con representantes también del 26M en el Uruguay, entre otras cosas resuelve: *“Declarar su voluntad unánime de que el MLN (T) y el 26 de Marzo en el Uruguay, unidos por el reconocimiento de un pasado común, procedan a partir de la fecha, a tomar las medidas necesarias para la unificación orgánica total(...)”*, en consideración a que *“hoy, por actuar el MLN (T) en un marco legal, las circunstancias determinan que sea una redundancia inconveniente la existencia a un mismo tiempo del 26M en el Uruguay y el MLN (T)”*.

El 22 de diciembre de 1985, la III Convención Nacional considera concluido el proceso de unificación de las dos organizaciones –MLN (T) y 26M– y reafirma el carácter estratégico de la unidad de la izquierda.

De lo antes expresado surge muy claramente que:

1. La creación del Movimiento de Independientes 26 de Marzo fue

resuelta e impulsada por el MLN (T).

2. El MLN (T) reconoció como único continuador del Movimiento 26M creado en 1971, al Movimiento 26 de Marzo en el Uruguay,

3. El MLN (T) y el 26 de Marzo, por decisión de sus militantes y a partir de su unificación, constituyen una única organización.

4. La única que legítimamente puede usar el nombre 26 de Marzo es la organización política resultante de la unificación.

5. En ningún momento el 26M en el Uruguay o la organización surgida de la unificación con el MLN (T) retiraron las notas de fechas 25 de julio y 11 de setiembre de 1984, antes relacionadas, las que siguen vigentes en todas sus partes.

6. Esta organización, hoy formal y públicamente unificada en el nombre MLN (T), reivindica los derechos y deberes emanados de aquella integración del 26 de Marzo en 1971, así como de las solicitudes de reingreso cursadas el 25 de julio y el 11 de setiembre de 1984, a nombre del 26 de Marzo en el Uruguay.

A la espera comprometidamente militante de la pronta resolución de vuestro Plenario saludamos a ustedes fraternalmente.

Por el Comité Ejecutivo del MLN (T). (Siguen las firmas de José Mujica Cordano, David Cámpora, Washington Rodríguez Beletti y Luis Rosadilla).

DISCURSO DE LA COMPAÑERA ALBA ANTUNEZ

(Acto del Palacio Peñarol, 11/4/86)

Compañeros: Me cabe esta noche la responsabilidad de comunicarles una resolución interna. El estar aquí conversando con ustedes no es extraño. No es extraño para nosotros ni lo es para ustedes. ¿Por qué, me pregunto entonces, me resulta extraño hilvanar la frase que encierra esa resolución? ¿Por qué me resulta extraño decirles "*compañeros, el MLN ha decidido pedir formalmente el ingreso al Frente Amplio?*"

Cuando se me encomendó esta tarea me pregunté: ¿Qué es lo que realmente tengo que decirles a los compañeros? Buscando palabras, frases, argumentos, me encontré casi sin darme cuenta desandando caminos, recapitulando páginas de historia, volviendo al principio, al tiempo en el que el Frente Amplio era solo una idea. Un sueño que quería concretarse, que imprescindiblemente debía concretarse. Un mojón obligado, diría yo, en el camino hacia la liberación nacional, aún sin nombre, aún sin fecha, pero con una existencia real, contundente, en un futuro no demasiado mediato.

No fue el Frente Amplio el primer intento de unificación de los sectores más avanzados. Hubo otros intentos anteriores que se frustraron. Se frustraron porque aún no era el momento. Porque nosotros, como pueblo, no habíamos alcanzado todavía los niveles de conciencia necesarios para comprender la necesidad de la unidad a fondo. Tampoco para darnos cuenta de que las herramientas existentes al momento, en el terreno político, no eran suficientes para enfrentar al enemigo. Hizo falta toda la experiencia de lucha de la década del '60 para que lo viéramos. Para que entendiéramos la necesidad de una herramienta que representara verdaderamente los intereses del pueblo.

La herramienta unitaria que fue el Frente Amplio es fruto de una década de entregas a fuego. La argamasa que unió los ladrillos dispersos hasta ese momento estuvo teñida con la sangre de estudiantes y trabaja-

dores muertos en las calles y con la de nuestros compañeros caídos en combate. Y estoy hablando de los años '60, compañeros. Esta fue la savia que alimentó el espíritu frentista. El espíritu frentista anterior al Frente Amplio. Afirmamos sin temor a equivocarnos, que todas las luchas de ese momento pero sin duda también la nuestra, gestaron el Frente Amplio.

Así, recapitulando andares, llegamos a comienzos de la década del '70. Cuando se concreta el nacimiento formal del FA. Y digo formal porque a nivel de pueblo esa unidad ya estaba alcanzada. A nadie escapa el hecho de que nosotros, como movimiento guerrillero, no podíamos como tal integrar el Frente Amplio. Nos dimos entonces una herramienta para el trabajo en el FA. Creamos el Movimiento de Independientes 26 de Marzo. (Yo sé que para ustedes esto es historia conocida, pero creo que a veces es bueno recordar). Creamos ese querido Movimiento de Independientes, al que recién hacía alusión el compañero Beletti. Con él sí, nos volcamos a la forja real del FA. Pusimos todo nuestro esfuerzo en los comités de base, entendiéndolos como la piedra angular del FA. Volcamos toda nuestra militancia para fortalecerlos. No fue otro el objetivo del MLN dentro del Frente Amplio. No tuvo el 26 de Marzo candidatos propios. Hizo suyos los del Frente. No tuvo tampoco programa propio, hizo suyo el del Frente. Trabajó por el Frente entendiéndolo con proyección de futuro. Debíamos hacer de él una gran fuerza movilizadora, capaz de construirse y proyectarse desde el pueblo y hacia el pueblo. Principio y fin, el pueblo, de su existencia.

Así fue que dimos los primeros pasos dentro de ese frente recién nacido, al que todos acabábamos de parir. Así compartimos momentos de gloria en el período preelectoral, de receso y decepción —por qué no— en el postelectoral, y los golpes cuando los años negros cubrieron de oscuridad nuestro país.

Andando el tiempo y ya en la década del '80, participaron nuestros compañeros en la reorganización del Frente Amplio. Unos acá en el desangrado y riesgoso país, y otros desde los lejanos suelos de la solidaridad en países amigos. Otra vez como 26 de Marzo. Con un agregado en su nombre: 26 de Marzo en el Uruguay, para distinguirse de otros que impropriamente lo usurparon. Piedra a piedra, comité a comité se reorganizó el Frente Amplio, y allí estuvieron siempre nuestros compañeros. Se sumaron en esta etapa compañeros recién salidos de las cárceles, que vueltos al frente principal de lucha buscaron su lugar de militancia en los comités de base del FA. Cuando en 1985, salido el último compañero nuestro de la cárcel el MLN inicia su reorganización como tal, lo hace con un alto porcentaje de su militancia trabajando en los comités del Frente.

Vamos a hacernos aquí otras preguntas. ¿Por qué estos compañeros continuaron su militancia allí? ¿Por qué no esperaron a que salidos todos los compañeros, el MLN decidiera dónde debían militar? O ¿por qué no se fueron a engrosar otras filas esperando el momento en que su Movimiento se pudiera reorganizar? La respuesta es sencilla. Fue así porque la decisión de militar en los comités de base del Frente Amplio tiene unos años, es tan vieja como el Frente mismo. Esa resolución viene de lejos, desde nuestra concepción unitaria, desde nuestra vocación frentista. Y digo frentista porque basta pasear la mirada por nuestra querida Latinoamérica para darnos cuenta de que las revoluciones pasan hoy por la concreción de frentes de liberación nacional. Muy tempranamente el MLN comprendió esto y todo intento de unidad es, obviamente, un escalón en el logro de ese objetivo. En ese sentido el FA es o puede llegar a ser un mojón en ese camino. Nunca tuvimos prurito de exclusividad. Ninguna organización llega sola a hacer la revolución. Esto es una verdad hecha carne en cada compañero tupamaro. Es por eso que no se dudó.

Como organización sí necesitamos un tiempo de ordenamiento interno, de acomodo y de análisis de lo coyuntural. Pero no hemos variado nuestra forma de ver el futuro, de analizar los pasos imprescindibles a dar en el camino hacia la liberación. El análisis es el mismo, el mismo que nos llevó a redactar la declaración de apoyo crítico al Frente Amplio, en el año 1970.

Y es por todo esto que hoy me resulta extraño tener que decir que pedimos el ingreso al Frente Amplio. Porque ¿qué es lo que tenemos que pedir, compañeros? Nuestro lugar en el Frente lo tenemos ganado en la lucha y en la lucha desde el mismo Frente, desde el principio. Tenemos un lugar allí por derecho adquirido. ¿Es que alguna vez no estuvo nuestra militancia en los comités de base? ¿Cuándo, compañeros? ¿Cuándo fue que eso ocurrió? En todo caso, que se les haga estas preguntas a los compañeros de los comités de base. Que digan ellos si no debemos estar por haber faltado alguna vez a nuestro deber.

Solo un sentido puedo encontrarle a este pedido de reingreso. Y es que hoy, por obra de la lucha de este pueblo —de ustedes—, al que definitivamente nos debemos, podemos ocupar el lugar que nos corresponde dentro del Frente, con todo lo que somos. Hoy podemos hacer este pedido de ingreso formal como Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Con todo lo que este nombre encierra. Con todo el peso de nuestro pasado auestas. Con un pasado que es nuestra mayor fuente de riqueza, nuestro más valioso aporte al hoy de la lucha de este pueblo.

Como tupamaros sumamos nuestra bandera al entrelazamiento del pueblo.

Hay temor, compañeros. Hay temor por diferentes razones. De parte de los que nos quieren bien y de los otros. Mucha gente se pregunta ¿qué va a hacer el MLN dentro del Frente? Es sencillo compañeros, el MLN va al Frente a dar lo mejor de sí para fortalecer esa herramienta de pueblo. Para luchar por hacer del Frente lo que todos queremos que sea: expresión cabal de los intereses populares. Vamos a poner sobre la mesa nuestra concepción de lucha, nuestro estilo de trabajo, vamos a poner a discusión de todos, nuestras propuestas de línea. Vamos a llevar nuestras verdades a confrontarlas con las de los otros compañeros. Pero fundamentalmente, vamos a ponerlas a consideración de las bases del Frente Amplio. Porque no queremos que la participación siga siendo una palabra hueca, vacía de contenido. Una formulación bonita que no se concreta. Vamos a bregar por la unidad sabiendo, compañeros, sabiendo que la unidad es lucha. Porque no vamos a un lugar cómodo donde todo va a ser sencillo. Somos conscientes de que no nos va a ser sencillo. Pero nada es sencillo en el camino de la revolución, y nosotros aceptamos gustosos los desafíos porque sabemos que solo enfrentándolos vamos a lograr avanzar.

El Frente Amplio no es solo una coalición, es también un movimiento de masas. De ahí que los comités de base sean el hecho político más importante del Frente Amplio. Los tupamaros siempre lo hemos entendido así, y es por eso que volcamos nuestro esfuerzo militante dentro del FA, al trabajo en los comités, desde el año '71. Los comités de base son, o deberían ser, un centro de participación popular. Y cualquiera sabe que para el MLN la cuestión de la participación popular es como una obsesión. No hay democracia popular posible sin participación. No hay poder popular imaginable si no estamos hondamente afirmados en el pueblo. La participación popular es la única garantía para el logro de las transformaciones de fondo que todos queremos. No tenemos otra forma; entendemos que no hay otra forma de concebir ni la democracia popular ni el socialismo. Es por eso que tenemos la obsesión de la participación popular. De la participación popular y de la unidad. De la verdadera, de la de las bases. De la que se logra y consolida en la lucha común. De la que se edifica participando.

Y entendemos que en estos dos pilares fundamentales para la lucha de los pueblos hay una gran batalla para dar. Entendemos que en estos dos planos, el de la participación y el de la unidad, hemos retrocedido. Aquí ponemos al descubierto una característica nuestra. Una característica de los tupamaros. Para nosotros, la verdad es la base y el principio para una real toma de conciencia. Solo con el reconocimiento y comprensión real de errores y carencias es como efectivamente pueden superarse. Hemos sido muy críticos con nosotros mismos, implacables, y lo seguiremos

iendo. Porque entendemos esta actitud como la única que permite avanzar, como la única realmente constructiva. No se nos pida entonces que seamos benevolentes o ambiguos cuando hablamos de problemas y realidades. Y decimos que en el plano de la participación y en el plano de la unidad, hemos retrocedido. También en el de la movilización. Debemos recuperar la unidad alcanzada por este pueblo antes de la caída de la dictadura. Debemos recuperar la unidad y fundamentalmente, la confianza en nosotros mismos, en nuestro propio esfuerzo, y no esperarlo todo de donde sabemos que no va a venir nada si no estamos nosotros, el pueblo, permanentemente atentos y actuantes.

Debemos también recuperar el entusiasmo. Para todo esto es fundamental saber qué se quiere. Hay confusión en vastos sectores. Sabemos que esto es así. Hay momentos en que es difícil saber cómo o hacia dónde hay que dirigirse para atacar tanto problema de fondo que angustia a nuestra gente. Pero hay que saberlo, compañeros. Hay que poder aclarar las ideas y centrar esfuerzos. Hay mucho por conversar y muchísimo más por hacer. Y esa es nuestra invitación. No nos creemos dueños de la verdad. Solo tenemos propuestas para hacer. Propuestas discutibles, pero lo que queremos es eso: discutir, analizar, profundizar y hacer en consecuencia.

Queremos un debate. Un gran debate. Pero no a nivel de los sectores políticos o solo a nivel de los sectores políticos. Queremos un debate a nivel de pueblo. Los tupamaros, desde que salió el último compañero de la cárcel hasta hoy, hemos trabajado en base a la consulta pública. Hemos recorrido con nuestras mateadas Montevideo y gran parte del interior. Queremos seguir charlando mano a mano. Queremos una mateada en cada comité, en cada esquina de Montevideo, en cada rinconcito del interior, discutiendo los temas que a todos nos interesan, que definen hoy nuestras vidas. Queremos una verdadera y real participación en la elaboración y en la acción. Queremos llegar un día a un gran acuerdo nacional, a un verdadero acuerdo nacional, cuando todo un pueblo haya dicho cómo han de guiarse sus destinos. Queremos luchar con todos para que haya patria para todos. Eso vamos a ir a hacer al Frente Amplio.

MAS REFLEXIONES RESPECTO AL INGRESO AL FA

Mayo de 1986

Uno de los problemas que más dificultades provocó en la discusión sobre el ingreso al FA, fue el no separar lo que tiene de general o estratégico y lo que tiene de particular o coyuntural. Así, algunas críticas al estado actual del FA generaron dudas sobre la conveniencia del ingreso inmediato y lo que es más, sobre el destino del FA. En esa medida, es conveniente reafirmar los argumentos generales sobre el tema y también los que llevan a pedir ahora el ingreso.

1) El origen del FA ilustra sobre el carácter de síntesis política de las luchas que le atribuimos. Los anteriores intentos de unificación de los sectores más avanzados se frustraron en la medida que el propio pueblo, en su lucha, no sintió la necesidad ni de romper el bipartidismo ni de unirse frente a un enemigo poderoso en el terreno político. Esa necesidad sí se había expresado antes en lo social y especialmente en lo sindical (Congreso del Pueblo y fundamentalmente la formación de la CNT, enorme cambio cualitativo en la historia de la lucha de clases en Uruguay). Pero hizo falta toda la experiencia de lucha social y política de fines de la década del '60, para generar la conciencia de amplios sectores sobre la insuficiencia de las herramientas existentes para enfrentar al enemigo: se evidencian las limitaciones de la lucha sindical (cada conflicto termina en enfrentamientos políticos con el régimen) y también de las organizaciones políticas existentes. La conciencia unitaria frenteamplista es previa a la formación del FA. Por eso, más allá del apoyo inicial del MLN, podemos afirmar que todas las luchas de ese momento, y sin duda la nuestra, gestaron el FA. La sangre de los estudiantes y trabajadores muertos, la sangre de nuestros compañeros, fue la savia de aquel espíritu frentista.

En resumen: el FA surge como síntesis política de las luchas del pueblo y su origen real es inseparable del MLN.

2) Este origen tiñe el destino del FA; en la conciencia colectiva más avanzada se sigue viendo en él, pese a las claudicaciones, la tradición de lucha y oposición al régimen. Pero incluso en su origen tuvimos que luchar contra concepciones estrechas del FA. El problema de concebirlo como alianza de grupos y nada más estuvo desde el inicio, y no olvidar que pusimos a marchar los primeros comités de base mientras en la cúpula no estaba resuelto ni por asomo el tema.

Siempre hubo y siempre habrá concepciones distintas dentro de un frente antioligárquico y antimperialista, y nosotros tenemos un camino ganado y una historia reconocida. Siempre a través del "26" fuimos identificados con lo mejor del FA: el comité de base, la participación, los métodos democráticos, el trabajo intenso y unitario, etc. No es casual que la masa nueva frentista coincidiera generalmente con nuestras posiciones o, mejor dicho, que expresáramos adecuadamente ese deseo de unidad, participación y lucha de los nuevos contingentes.

Reconocer esto nos lleva de la mano a un enfoque distinto del tema FA-MLN: la base frentista es aliada natural del MLN y, lo que es más, espera que el mejoramiento del FA provenga en alguna medida de la presencia del MLN defendiendo su línea de participación en su seno, como siempre lo hizo (antes con el 26 de Marzo).

3) Nos detuvimos en el origen pues tiñe la historia de lo que en términos teóricos es un frente antioligárquico y antimperialista que, por supuesto, es de por sí un objetivo para una organización revolucionaria que se plantee la liberación nacional y el socialismo. Levantando la vista al problema del poder, la existencia del FA es un logro altamente positivo del pueblo. Ninguna organización puede pensar su estrategia sin una política definida de frentes. Y esto no es un análisis mecánico: el propio FA puede desaparecer, cambiar en su composición sustancialmente, integrar un frente grande o evolucionar al frente de liberación nacional. No lo sabemos aún, pero sí sabemos que en el largo y difícil camino del pueblo al poder, una herramienta popular es desechada cuando se forma otra mejor que recoge todo lo positivo de la experiencia anterior. Pensar el Uruguay y el futuro sin definirse claramente respecto al único frente antioligárquico y antimperialista, que por otra parte engendramos, es por lo menos irreflexivo. No hacemos del FA nuestra principal definición, pero tampoco lo limitaremos y lo encasillaremos como modo de ocultar lo que es una debilidad nuestra al no incidir firmemente en él. En resumen: la unidad de la izquierda es estratégica. La existencia del FA refleja lo posible hoy de esa unidad.

4) Con la misma firmeza que defendemos la validez del FA debemos

combatir en el seno de la organización una desviación que lleva a plantear la fidelidad al FA por encima de la que exige nuestra organización: es desde la organización que tenemos que discutir al FA y no desde el FA discutir al MLN. De la misma manera la organización discute todos los problemas: desde el MLN se elabora la línea sindical, desde el MLN se plantean los frentes sociales, etc. Esto no significa un criterio cerrado y aparatasta que desecha argumentos, pero sí reafirma un principio organizativo.

5) Otro problema que tiene que ver con la estrategia del MLN es el plantear al FA como si fuera el único frente de lucha de la organización. Esto no es así, estamos construyendo y desarrollando otras herramientas que nos dan nuestro propio perfil en diferentes ámbitos. El MLN como tal, va mucho más allá en definiciones, en trabajos de inserción social y en aspiraciones de lo que hoy puede plantearse el FA.

6) El otro problema vinculado a este es el del frente grande. Reconstituidos los partidos tradicionales, es difícil imaginarse la formación de alianzas estables, no así en coyunturas especiales (plebiscitos, intentos golpistas, etc.). Esto significa que para no operar en el vacío, es desde el FA que tendremos que estar atentos e impulsar, en el momento adecuado, la idea del frente grande. El otro frente grande, el de la lucha, el de la calle, el social, lo tenemos que impulsar siempre.

7) Todo lo anterior no explica porqué precisamente ahora pedimos el ingreso. Enumeremos algunas de las razones:

a) Ante la ofensiva política e ideológica de la derecha (especialmente el acuerdo nacional), el conjunto de las fuerzas opositoras se desdibujó por el temor del aislamiento, amén de la tendencia a la claudicación de algunos sectores. Faltó una posición firme que, fundamentadamente y no en estériles consignas radicales, planteara en el seno del FA la postura que se expresara en la opinión del MLN sobre el acuerdo y que, nos atrevemos a afirmar, era esperada y sentida por amplios sectores de base frentista y del pueblo en general. Desde el FA, precisamente por el difícil equilibrio de no aislarse sin perder el perfil que tiene que mantener, el MLN jugará un papel de firmeza y de imán de las posiciones firmes y correctas.

b) Todo el proceso de discusión interna y de reestructura frentista, en el cual la base intenta abrirse camino y expresarse cabalmente en la dirección, crea condiciones favorables, en la base, para el ingreso del MLN, poniendo con nuestro pedido el tema –antes del 19 de abril– no formalmente sino en la cabeza de los compañeros de los comités.

c) Una posición ambigua del MLN antes del 19 de abril debilita indirectamente los planteos que la masa frentista identifica con lo que

históricamente fue la línea del MLN, expresada en el "26": el FA no es solo electoral, lo que más importa es el comité, la participación es fundamental, etc.

d) Por otra parte, el riesgo de aislamiento de los sectores sociales que enfrentan al gobierno es claro. Desde el FA, inmediatamente, tenemos que construir ese puente hoy debilitado o roto.

e) En lo interno, la organización precisa terminar con la indefinición sobre el tema y encarar en forma decidida el trabajo en el FA.

En resumen: no pedir el ingreso hoy es debilitar al FA en sus posiciones, decepcionar a la base frentista y tomar, de hecho, una posición contraria.

No es previsible que la organización pueda fortalecerse mucho más, operando sin propuesta alternativa, en el vacío político que significa moverse fuera del FA.

ENTREVISTA CON LA COMISION DE ADMISION DE NUEVOS GRUPOS DEL FA

El 26/8/86, respondiendo a una invitación recibida de la Comisión de Ingreso del FA, una delegación de nuestra organización concurrió al local central del Frente para entrevistarse con dicho organismo. La representación la llevaban los compañeros José Mujica, Ruben Castro y Homero Rodríguez. La Comisión del FA, presidida por el gral. Licandro, estuvo integrada con delegados de los siguientes grupos: PS, MS, UP, MPF, PC, FIDEL, PGP, IDI; no estuvieron presentes el PDC, PREGON y PVP.

El gral. Licandro abrió la sesión agradeciendo nuestra presencia y ampliando la explicación, ya recibida en la nota, respecto al objetivo de la convocatoria. Todos los grupos que realizaron solicitud de ingreso fueron invitados y se les efectuaron algunas preguntas a los efectos de clarificar al máximo la postura actual de las organizaciones respecto al FA.

1. *¿Cuál es la posición actual del MLN respecto a los documentos básicos del FA (Declaración Constitutiva, Compromiso Político, Bases Programáticas y Estatutos)?*

Se respondió que, obviamente, al solicitar nuestro ingreso estábamos aceptando esos documentos. Que existe un largo camino que deben recorrer juntas todas las organizaciones populares. Que el FA está dentro de nuestra concepción estratégica. Por otra parte, esos mismos documentos que plantean elementos claramente a compartir y a respetar (a lo cual nos comprometemos), también dejan claramente dicho que cada organización integrante mantiene su identidad (en materia ideológica, objetivos finales, línea política, etc.).

2. *¿Comparte el MLN la estrategia, línea política y metodología del FA?*

Sí. El MLN en diversas oportunidades (III Convención, resoluciones del CC, etc.) manifestó su decisión de realizar su actividad en el marco

de la legalidad vigente, por lo que optó por la vía pacífica. La III Convención manifestó su anhelo de que no hubiera que apartarse de esa vía. Se reiteró varias veces el compromiso de no realizar nada que provoque la ruptura de la legalidad.

Se precisó que, no obstante lo anterior, el MLN entendía: I. No se pueden determinar las vías y los métodos *a priori*, ni por una sola organización. II. Las vías y los métodos se combinan o se utilizan de acuerdo a la coyuntura. III. No descarta *a priori* ninguna vía ni método, incluida la lucha armada. IV. No reniega de su pasado, como está exigiendo Tarigo.

3. *¿Cuál será la actitud del MLN ante la opción electoral?*

El MLN a través del 26M tuvo una posición tanto en las elecciones del '71 como del año '84, de no presentar candidatos propios, apoyar las candidaturas comunes y dejar libres a sus militantes para votar por el grupo que entendieran más conveniente según su opinión personal.

Hoy la organización no se ha planteado la discusión del tema en referencia al año '89, pues ha considerado otros temas más urgentes y cree prematuro abordar cuestiones electorales cuando aún faltan más de tres años. Manifiesta, por otra parte, que no existe en torno al tema una cuestión de principios sino que la conducta a adoptar surgirá del análisis de la situación política que exista en el momento de adoptar posición. Visto así, el MLN puede reafirmar lo que ha sido su posición histórica, puede apoyar grupos o participar en agrupamientos electorales o aun presentar candidatos propios. Eso se definirá oportunamente.

El PS plantea que su preocupación radica en que en el año '71, al no haberse aclarado la postura electoral de algunas fuerzas, algunos grupos frentistas se dedicaron más a la lucha interna por los votos radicales que a conseguir votos para el FA. Se respondió que en el caso de haber sido así, no fue un problema del MLN o solo del MLN sino del Frente, el cual deberá profundizar sus discusiones para asumir por parte de todos sus grupos que lo importante no es la disputa interna por los votos que ya son frentistas, sino la búsqueda hacia afuera.

4. *¿Qué actitud tiene y qué garantías ofrece el MLN ante el problema llamado de la doble militancia?*

Se plantea que el MLN ha declarado y mantenido una actitud coherente desde el 14 de marzo, actuando políticamente dentro de la legalidad y de los métodos de trabajo de masas. Agotará el camino de la lucha democrática hasta el final. Con seguridad no será en el futuro una sola organización la que decida unilateralmente cambios en las formas de lucha, sino amplios sectores del pueblo que encuentren caminos cerrados.

En setiembre del año '85, el MLN y el 26M se unificaron en el

entendido que el 26M fue una expresión política en un momento de clandestinidad y enfrentamiento armado, que hoy al optarse por la lucha dentro del marco legal es confuso mantener, y por lo tanto es el MLN el que a partir de ese momento solicita su ingreso al FA. En el contexto de esta respuesta se reivindicó el nombre de 26 de Marzo como patrimonio del MLN y que su uso por otro grupo crea confusión.

5. *¿Qué actitud adoptaría el MLN si su ingreso al FA provocara el desgajamiento de alguno de sus actuales integrantes (PDC)?*

Se contestó que el MLN no va a forzar su entrada. Que lo que importa es preservar la herramienta FA.

6. *¿La entrada del MLN al FA puede provocar el desbande de votos?*

Se planteó que era probable que hubiera gente que tuviera rechazo, dado el uso que hace la derecha a través de la propaganda del pasado guerrillero del MLN, presentándolo con una imagen terrorista. Sin embargo, hoy el MLN cuenta con la simpatía de sectores y votantes de los partidos tradicionales –principalmente el blanco– que podría acercar al FA. En este sentido, el MLN puede pagar transitoriamente un precio político pues esos sectores son tremendamente anticomunistas y tendrán reticencia sobre el paso al Frente. El MLN es consciente de esto, pero lo asume consecuente con su valoración del FA como herramienta de valor estratégico.

En resumen y a modo de balance puede decirse que: 1) La reunión se realizó en un clima de cordialidad. 2) Es significativa la ausencia del PDC (se adujo que tenían una reunión muy importante). Independientemente de esa explicación, no podemos afirmar que la no presencia sea por las malas o buenas razones. 3) Se dio nuestra posición con claridad, como estaba previsto, y sin hacer concesiones. 4) La ausencia del PDC y simultáneamente nuestra postura de no embretar al FA ni a sus organizaciones, fortalece indirectamente la posición de los grupos que dentro del Frente están impulsando con más fuerza nuestro ingreso. 5) Consideramos que esta reunión no es una instancia decisiva, pero que contribuye como una instancia más a la suma de hechos que conducirán, a mediano plazo, a que integremos formalmente el FA.

ELECCIONES INTERNAS EN EL FA

(agosto de 1986).

Ante la próxima elección interna del FA, la Mesa Provisoria FA del MLN entiende que nuestra conducta en esa elección, debe enmarcarse en nuestro concepto de que los comités de base deben ser la piedra angular del FA y deben tender a convertirse en organismos del poder popular, receptáculo de las inquietudes de las masas y vehículo de una acción eficaz. Los criterios con que se elijan los representantes tienen que ser acordes con esa aspiración.

En tal sentido, pensamos que los delegados políticos de Finanzas, Organización y Propaganda (FOP) deben reunir las siguientes condiciones: 1) Capacidad de síntesis y de transmisión y capacidad política en términos generales. 2) Honestidad. Como consecuencia, ser transmisores veraces hacia la base y hacia la dirección. 3) Preocupación constante por incentivar la participación de la base. 4) Capacidad de trabajo y trayectoria militante en el comité. 5) Contar con el apoyo y respeto de la base del comité.

En la medida en que tengamos compañeros del MLN que reúnan estas condiciones en el grado necesario, medido en el contexto de los militantes del comité, los propondremos. Si no tenemos compañeros con esas características, lo correcto será votar por aquellos militantes que las posean, independientemente del grupo político a que pertenezcan.

Hemos recibido, a nivel de algunas coordinadoras, pedidos de otras organizaciones para unir fuerzas en las elecciones. La respuesta que se ha dado en estos casos, es que nosotros vamos a votar por los militantes que reúnan esas condiciones. Si esos grupos políticos tienen candidatos con esas características, los votaremos; de lo contrario, no. Y el mismo criterio lo aplicamos a nuestros propios militantes que puedan ser candidatos.

Hemos consultado con compañeros de distintos zonales que militan en el FA y todos se han mostrado en completo acuerdo con lo que aquí planteamos.

EL PORQUE DE UN ESTILO **(Material a discutir en todos** **los grupos de base y grupos de ingreso)**

Se ha constatado en la militancia diaria en los comités de base del FA, que algunos compañeros, arrastrados por la polémica de la lucha de tendencias, incurren en actitudes de inconducente beligerancia verbal con militantes de otras organizaciones. En esos enfrentamientos se ha llegado al insulto personal y a críticas duras a otros grupos políticos, no siempre planteadas en términos de objetividad y de respeto. Estos hechos, que se pueden caracterizar como un problema menor, pueden ser sin embargo, el germen de desviaciones serias. Sobre todo porque están vinculados con otra desviación: el verbalismo, es decir, la realización de planteamientos radicales excesivamente ambiciosos, que no se está en condiciones de refrendar con una capacidad militante acorde, tanto por la fuerza propia como por el estado de movilización de la masa.

Es bueno recapitular un poco algunos antecedentes del MLN y del 26M que sirven para aclarar conceptos en torno a estos temas.

La conducta del militante

Dice el Reglamento del MLN: *“En la conducta ejemplar del militante expresada en todas las manifestaciones de su vida, va manifestada la autoridad moral del MLN en el seno del pueblo”*. Por supuesto que entre las manifestaciones de la vida del militante, está su militancia en organismos del frente de masas, como lo son los comités de base del FA y todas las relaciones políticas y personales que tal militancia implica. Las actitudes incorrectas en esos lugares dañan la imagen de la Organización y por tanto, su autoridad moral y política en el seno del pueblo.

Elevar las miras

Desde sus inicios nuestra organización rechazó el sectarismo que dentro de la izquierda llevaba a enfrentamientos y polémicas estériles, producto de una desvinculación de los problemas reales de las masas y de la falta de una práctica que los encarara de frente y con efectividad.

Entonces dijimos NO a esa polémica estéril y afirmamos la práctica como único criterio de la verdad. A las posiciones erróneas que se vertían a nuestro lado, tratamos de responder siempre con hechos concretos que, con sus limitaciones y sus errores, trataban honestamente de fundamentar un camino, una línea posible para organizar al pueblo y enfrentar al enemigo.

Es que los revolucionarios no pueden nunca dejar de percibir dónde está el enemigo y dónde están las contradicciones en el seno del pueblo. Cuando se pierde la noción de esos límites, es el momento en que dejamos de ver el bosque y perdemos ecuanimidad para abarcar el árbol que tenemos por delante, es el momento en que surgen el sectarismo y la polémica estéril que pronto generan la crítica destructiva e inconducente, el enfrentamiento personal y el insulto.

Tengamos en cuenta una vez más el Reglamento del MLN: *"Ha sido y debe ser norma del MLN, el respeto de todas las organizaciones políticas y sociales. Hacia adentro y hacia afuera los tupamaros lucharán por sus ideas sin denigrar a nadie, sin utilizar la negación sistemática de las ideas y de los métodos ajenos. El estilo de la prédica del MLN deberá continuar en sentido afirmativo, dando a conocer sus propuestas teóricas, organizativas y programáticas"*. Este estilo no es producto del idealismo ni del capricho. Surge de la comprensión cabal del modo en que se resuelven las contradicciones en el seno del pueblo y de la importancia que tiene la unidad popular para avanzar en la lucha por la liberación nacional y el socialismo.

Y recordemos las palabras del compañero Mujica en el acto del 26M en el Platense (marzo de 1985), que tanto pueden aplicarse a la lucha ideológica dentro del MLN, como en las relaciones con otras organizaciones políticas que expresan intereses populares: *"Y como hombre viejo no para dar consejos— es bueno recordar algunas cosas que quedaron. Siempre, absolutamente siempre, tuvimos discrepancias. Claro que sí, las discrepancias son buenas, ayudan a elegir caminos. Ya por 1966 tentamos definido, y era decreto para nosotros, que en eso que llaman lucha ideológica no se insultaba a nadie, absolutamente a nadie. Yo les recuerdo muchachos, que la pasión no justifica la miseria... la miseria del alma. Nachimos para luchar por la igualdad y por el sueño de un hombre sino nuevo, algo mejor"...*

Cuadros de la revolución en las filas del pueblo

Mujica vinculaba el tema de la polémica ideológica con el de la construcción del hombre nuevo. En un trabajo publicado en junio de 1971, el 26M señalaba algunos valores básicos de este hombre nuevo y los relacionaba con la tarea de organización y movilización del pueblo:

“Cuando se quiere poner en práctica lo que se dice, es necesario ir moldeando en nosotros mismos un hombre nuevo, desarrollando o consolidando ciertas características imprescindibles para un trabajador de la revolución. Y entonces el militante va comprendiendo que la honestidad, la humildad, la entrega a la causa, la firmeza, la tenacidad, la disciplina, la discreción y el acrecentamiento de su nivel político, son cualidades insustituibles.

En el trabajo silencioso, anónimo, sin pausas, iremos dejando de lado nuestras propias ‘mañas’ para dar paso al interés colectivo. En la realización de pequeñas tareas que posibilitan la concreción de otras mayores, forjaremos el espíritu humilde del que sabe que no es necesario aparecer, figurar como realizador de una tarea, sino que lo que se debe ver es el fruto de la acción. Esa misma honestidad es la que nos hará capaces de aceptar la crítica de los compañeros, y es una permanente actitud de revisión para ir corrigiendo errores y haciendo el camino al andar. Esa honestidad hace que el pensamiento no esté divorciado de la acción, que todo lo que decimos lo ratifiquemos con nuestra conducta. De nada valdrá decir que estamos dispuestos a dar nuestra vida por la revolución, si después cuando es necesario nuestro esfuerzo, nuestro trabajo, estamos midiendo qué es lo que podemos dar, hasta dónde podemos comprometernos, y en definitiva nuestra entrega es a medias, confundida con la falsa caridad de los que dan como limosna lo que les sobra.

La entrega total a la causa, acompañada de una férrea disciplina que canalice y ordene esta entrega, dará como resultado una firmeza en nuestras convicciones para que las dificultades naturales que surgen en el trabajo revolucionario, llámense posibles fracasos, represión o dictadura, no se conviertan en factor de desaliento.

Pero también nos exigirá una tarea permanente de clarificación política que, en definitiva, se traduce en una relación dialéctica entre teoría y práctica, entre idea y acción.

El militante del 26M con estas características, comprenderá con facilidad que la tarea de organizar al pueblo en comités de base para que sea protagonista de su destino, significa dejar de lado la impaciencia del pequeño burgués que anhela ver los resultados de un día para el otro. La tarea es larga, paciente, exige un trabajo de hormiga, que deja de lado la improvisación y el espontaneísmo, para ir midiendo políticamente, los pasos a dar. El trabajo no se detiene en el nucleamiento de militantes lúcidos y aguerridos, sino que ahí es donde recién empieza. Y el nivel político de esos compañeros estará dado en la medida en que sepan que su trabajo es comprender al pueblo, interpretar el sentir y las preocupaciones populares, formular postulados concretos de lucha, capaces de

movilizar a este pueblo, hasta ahora ausente de la política nacional.

Debemos abandonar las poses revolucionarias; tragarnos la verborragia radicalizada y en el humilde y anónimo quehacer de todo el día y de todos los días iremos comprendiendo dónde están los amigos y los posibles aliados y dónde están los verdaderos enemigos. Ya no perdemos el tiempo en la lucha entre los sectores de izquierda, sino que volcaremos nuestro esfuerzo en la lucha en todos los terrenos contra el fascismo, organizado defensor de la oligarquía y el imperialismo."

En el primer acto público del 26M realizado en ese mismo mes de junio de 1971, se hacía una síntesis muy ilustrativa de los valores del hombre nuevo. A propósito precisamente de la militancia en los comités de base del FA, se decía que el 26M *"pide a sus afiliados y simpatizantes una militancia activa, vigilante, imaginativa, cordial, comprensiva, estimulante y solidaria en los comités de base del Frente. Exige a sus muchachos y muchachas una moralidad ejemplar, una rigurosa, difícil y necesaria construcción desde ya, mano a mano, con la tarea política del hombre nuevo mediante el cultivo de estos valores y el descarte de los valores correspondientes: afán de servicio sin servilismo, honestidad sin estridencia, valentía sin soberbia, humildad sin humillación, dignidad sin arrogancia, amor a la libertad sin libertinismo, sobriedad sin ascetismo, lealtad sin obscecación, discreción sin hermetismo, compañerismo sin jactancia, disciplina sin automatismo, autocrítica sin autoflagelación, espíritu creador sin espontaneísmo, imaginación sin desenfreno, necesidad de estudio y documentación sin aislamiento erudito, confianza en las propias fuerzas y recursos sin caer en el egotismo, paciencia sin pasividad, reconocimiento de la solidaridad del grupo sin desmedro de la propia personalidad, patriotismo sin chovinismo, nacionalismo confirmado por la fe en la viabilidad histórica de la Patria Grande. Esto no es metafísica ni filosofía, es quehacer político basado en la calidad humana imposterizable del militante. Las armas revolucionarias que más asustan al enemigo son la firmeza en el carácter, la vigencia perpetua del compañerismo, la decisión de sacrificarlo todo por los que no comprenden el sacrificio y aun abominan del sacrificado y por los que aguardan y constan y marchan a nuestro lado con los ojos brillantes y el corazón puro. Estas son nuestras armas y con ellas nuestro pueblo debe estar de nuevo reunido y armado sin temerle a nada ni a nadie."*

Aclaremos que lo dicho sobre las cualidades del militante ha de ser tomado como un modelo a tender, como una serie de valores a fomentar y a cultivar individual y colectivamente. Difícilmente podemos encontrar ese compendio de virtudes desarrolladas en su plenitud, en ninguno de nosotros.

Una exhortación final

Podría parecer que nos hemos alejado del punto de partida de este artículo, pero en realidad los conceptos que trajimos al recuerdo están íntimamente vinculados entre sí y con los hechos que comentamos. A modo de síntesis final y como exhortación a los compañeros que militan en los comités de base del FA, obviamente válida para cualquier frente de masas, señalamos:

1. La lucha ideológica, elemento inevitable e imprescindible, debe encararse por la positiva, en el sentido de defender las posiciones y propuestas de acción que estimamos más correctas para el FA y el movimiento popular en general. Defendemos ideas, defendemos posiciones. Para defender esas ideas y posiciones, a veces es necesario hacer una crítica de ideas y posiciones contrarias, pero eso no debe significar atacar a las organizaciones ni a las personas que las sustentan.

2. Es preciso dar su justo valor a las contradicciones que se dan en el seno del movimiento popular, enmarcándolas siempre en la lucha contra el enemigo: el imperialismo, la oligarquía y sus servidores. Debemos evitar que la lucha ideológica degenera en una polémica menuda que distrae de la gran tarea que tenemos por delante: organizar y movilizar al pueblo entero contra sus enemigos.

3. Nuestras propuestas deben partir siempre de una evaluación objetiva de la capacidad de acción propia y de los comités de base. Debemos ser, antes que nada, realistas. No hacer planteos que no puedan ser sostenidos por una acción consecuente.

ALGUNAS RESPUESTAS

Estamos viviendo una nueva etapa en el proceso político del país, y como en toda nueva etapa, la izquierda política y el movimiento popular en su conjunto hacen una revisión crítica del pasado y se replantean la táctica y la estrategia para el momento.

En ese marco, la historia y concepciones del MLN han sido objeto de crítica, tanto por los propios tupamaros como de parte de otras organizaciones.

A esta altura de las discusiones, hay algunos puntos que conviene precisar. El presente artículo tiene como única finalidad contribuir al esclarecimiento de algunos temas en debate, sin pretender un desarrollo exhaustivo.

La democracia y el pacheato

La caída de la dictadura y el inicio de un nuevo período de democracia burguesa ha puesto en el tapete la contradicción dictadura-democracia. La forma en que se encara el tema desde las tiendas de la burguesía alienta la confusión. Esta halla campo fértil en las nuevas generaciones que, dictadura mediante, tienen grandes carencias de información respecto a los sucesos anteriores a 1973.

Es así que se desliza una concepción errónea, no dialéctica de los fenómenos sociales, que tiende al establecimiento de categorías rígidas que no se corresponden con la realidad: blanco y negro. Dictadura y democracia. Se considera a la democracia burguesa como *la* democracia (valor absoluto, deseable, meta final de todas las aspiraciones humanas). El pasaje de democracia a dictadura y de dictadura a democracia, es concebido como puntual, se desestiman las transiciones, se ocultan los componentes comunes.

Vale la pena insistir en la explicación de lo que fue el período 1967-1973 en nuestro país, etapa en que la oligarquía toma directamente las

riendas del gobierno para imponer a sangre y fuego la política del FMI. La escalada represiva apunta ya hacia el fascismo en los comienzos de ese período. Y en el marco de la política latinoamericana, se prepara ya la ofensiva imperialista que habrá de desembocar en pocos años, en varios golpes de estado sucesivos (Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay). Es falso que el MLN haya "provocado" el golpe del '73 o que haya contribuido decisivamente a que se produjera. El volante emitido en contestación al documento de la Mesa del PIT-CNT, base de discusión para el Congreso de noviembre del año pasado, ubica las cosas en sus justos términos. Aconsejamos releerlo.

El caudal electoral del FA y el MLN

El salto cualitativo que significa la votación del FA en 1971, respecto al peso electoral de la izquierda en todo el período anterior, se explica por un avance de la conciencia popular, al cual coadyuvan la crisis, la resistencia espontánea de las masas y el trabajo político. Cualquiera que analice objetivamente los hechos debe coincidir con nosotros que ella, lejos de quitar caudal electoral al FA, contribuyó de manera significativa a la votación obtenida.

La política de frente y la construcción del FLN

Desde sus orígenes, el MLN propició una *política de frente*. Se entiende por tal una actitud permanente de búsqueda de acuerdos, de buenas relaciones, de respeto, colaboración y solidaridad, con todas las fuerzas políticas y sociales que expresan intereses populares.

El norte estratégico de esa política de frente era y es la construcción del FLN (Frente de Liberación Nacional), instrumento necesario para dar la lucha decisiva por la liberación nacional. Esa construcción no se da de un día para otro. Es un proceso de acumulación gradual de fuerzas pautado por saltos (como lo fue el surgimiento del FA), nacimiento, crecimiento y desarrollo de nuevas organizaciones, organismos y mecanismos de coordinación. Desaparición de otros.

El FA es la síntesis política posible (hoy) de las luchas del pueblo uruguayo. Es un escalón muy importante en la construcción del FLN al que aspiramos. El propio FA podría, por su propia evolución (expansión, consolidación y desarrollo organizativo, profundización de contenido programático, etc.) devenir en ese FLN. Pero eso es solo una posibilidad. Si el FLN se concreta por esa vía o por otra, ligera o significativamente diferente, lo dirá el proceso político-social del país y el trabajo de los frenteamplistas, entre los que nos contamos.

Nuestra visión del FLN, probablemente compartida por otros grupos del FA, ha tendido y tiende a ver el desarrollo objetivo del proceso político-social en toda su complejidad y dinamismo. Se nos ha acusado

por ello de ser menos frenteamplistas que los que tienen un concepto estático, metafísico, de los fenómenos sociales. Respondemos: aceptar los cambios en el desarrollo de las organizaciones populares no es estar menos comprometidos con ellas. Estamos tan comprometidos con el proceso de liberación nacional que hemos dejado ya muchos compañeros muertos en el camino, hemos pagado un precio considerable en heridos, presos, torturados, exiliados y estamos dispuestos a asumir lo que nos depara el futuro, dentro de la organización política en que militamos, dentro del frente político en que militamos y dentro de las organizaciones sociales en que militamos.

La acción del MLN: ¿obstáculo para la organización y concientización de las masas populares?

Esta es una crítica que hemos escuchado y que de ningún modo podemos aceptar. La acción del MLN en los años 1966-1973 fue un factor de concientización del pueblo de los más importantes que operaron en el período.

Bastaría enumerar los temas políticos que se plantearon a escala nacional, a través de las acciones del MLN, para obtener una sumaria medida del alcance concientizador de ese accionar.

El ritmo de crecimiento y el trabajo interno realizado en ese período, dan una primera aproximación para medir el aporte organizativo. La creación y desarrollo del 26M, la participación de nuestros militantes en todos los frentes de lucha social, sindical y política, si pudiera ser relevado y cuantificado, daría una idea de otro aspecto más de ese aporte a la organización del pueblo. Las mismas consideraciones valen en particular para el trabajo de nuestros militantes en el FA en ese período.

Tuvimos, sin embargo, y lo hemos dicho, limitaciones importantes en la organización de las masas; limitaciones que no fueron privativas del MLN.

Retomemos los conceptos de la proclama del 26M en el acto del Platense (en marzo 1985):

Tenemos que detenernos en la idea de "derrota", nuestra y del movimiento popular. Si se habla de derrota es porque hubo lucha y si hubo lucha es porque el pueblo no acató, ni aceptó mansamente la prepotencia y la injusticia. Un pueblo que en pocos años, en esa aceleración de la lucha de clases, adquiere la mayor conciencia colectiva de la historia.

Esto no significa ocultar errores, la construcción del poder popular necesariamente se hace aprendiendo de ellos, redoblando esfuerzos para sacar el mayor provecho de los reveses. En la gran escalada represiva cuyo comienzo podemos situar en el '68, todas las organizaciones del pueblo (sindicatos, movimiento estudiantil, grupos políticos, organiza-

ciones revolucionarias), se enfrentan primero y son desmanteladas después por un enemigo consciente de los intereses que defendía y decidido a defenderlos a cualquier precio. El primer gran balance es sobre la fortaleza demostrada por la trilogía oligarquía-Fuerzas Armadas-imperio. Pero, inevitablemente, debemos en una tarea constructiva, plantearnos las debilidades nuestras, del pueblo, que debemos superar.

Fueron derrotadas organizaciones, pero también formas de trabajo e ideas que rigieron la lucha en esta etapa. Honestamente, de cara al pueblo, hemos reconocido los errores de una desviación militarista que confiando excesivamente en lo esclarecedor de su accionar, no logra instrumentar la cabal participación organizada del propio pueblo. Pero también somos muy claros cuando afirmamos que en este proceso fueron derrotadas las ideas y las formas de trabajo que no entendieron que la dominación oligárquica llevaba, inevitablemente, a una confrontación general con el pueblo y que era necesario cumplir etapas de concientización y organización en la propia lucha. La heroica Huelga General del '73 —el punto más alto de la resistencia organizada— muestra el enorme potencial de lucha que tiene el pueblo uruguayo, pero también desnuda las carencias de las orientaciones que no confiaron antes en ese potencial y que no desarrollaron su expresión y organización. De esta derrota hay dos formas de salir adelante: temiendo a la autocrítica y la crítica, subestimando la capacidad del pueblo para aprender de la experiencia e, incluso, reafirmando errores, y, la otra es la autocrítica, honesta, la preocupación revolucionaria de que cada error se acumula como experiencia en la conciencia colectiva de un pueblo, que madurará en esa acumulación y estará en condiciones de liberarse definitivamente.

La aspiración de ser vanguardia

Toda organización política, desde el momento en que se constituye, tiene una visión de la realidad que estima como la más correcta y en función de ella actúa. En tal sentido, en alguna medida, considera que sus posiciones son de vanguardia y que sería deseable que las demás organizaciones se acercaran a esas posiciones.

El MLN no ha tenido nunca, más deseos de ser vanguardia que los que han tenido las demás organizaciones políticas que hoy integran el FA. Cuando tal deseo se hace obsesión, una organización política cae en el sectarismo. Es posible que revisando minuciosamente el pasado podamos encontrar, episódicamente, alguna actitud nuestra eventualmente interpretable como sectaria. Pero en el contexto de las organizaciones que hoy integran el FA, es seguro que estamos muy lejos de destacarnos por esa desviación.

Por otra parte, siempre creímos que podíamos contribuir a la integra-

ción de la vanguardia de la clase obrera y del pueblo; nunca pensamos que ese lugar nos correspondía en exclusividad.

Bien decía la proclama del 26M leída en el citado acto del Platense: *"Nuestro Movimiento reivindica como ideológicos, valores fundamentales y conductas: la honestidad para adentro y para afuera, el compromiso profundo con el pueblo y el Movimiento del cual deriva la entrega, la lealtad y la disciplina; la humildad del obrero consciente; quien conoce que su participación en el proceso sirve si se conjuga organizadamente con la de otros en un esfuerzo colectivo y general. En el 26 no caben los personalismos, no cabe la prepotencia; dejamos la dureza y el gesto airado para los enemigos del pueblo. El 26 no es una secta de iluminados y en él siempre se encontrará una mano solidaria sin preguntar a qué grupo se pertenece. Y esto también es ideología.*

El 26 que hemos reorganizado es un movimiento y no un partido y esto, porque pensamos que las formas organizativas superiores devienen del desarrollo de la propia lucha del pueblo y fundamentalmente, de los trabajadores organizados, que irán decantando las experiencias y los cuadros que conformen, cuando el proceso lo señale, ese destacamento de vanguardia. Somos un movimiento que no se pone topes."

En el mismo sentido se fundamenta en las "26 preguntas al 26": *"Las vanguardias del pueblo no se decretan. Las luchas de los trabajadores y el pueblo organizado irán desarrollando esa vanguardia. El 26M seguirá haciendo un aporte consciente y firme en esa dirección, como ya lo hizo en su corta y rica historia: en la etapa inicial del Frente Amplio y de nuestro movimiento, la integración y participación en los comités de base de sectores nuevos e independientes es casi sinónimo del 26M. En el duro período del '72—junto a organizaciones fraternas—se denuncia y se alerta que 'la guerra es contra el pueblo' ayudando a generar conciencia para enfrentar las duras etapas que se avecinaban; en el período pregolpe que se inicia en febrero de '73, en medio de vacilaciones y confusiones generalizadas, el 26M levanta la consigna que más aclara la coyuntura: 'Ni civil ni militar, el poder es popular'; en la huelga del '73—la más importante confrontación general del pueblo con el régimen—nuestros militantes aportaron toda su capacidad y combatividad en el mantenimiento de la resistencia, en toda esa etapa y hasta que puede expresarse se levanta la bandera de 'avanzar y luchar por poder popular'. Por otra parte, la característica de que un integrante del 26M es un militante, hizo que nuestro movimiento fuera blanco permanente de la represión: los primeros compañeros asesinados por escuadrones de la muerte, las torturas, las cárceles, están marcados duramente en nuestra historia. El ensañamiento sistemático contra el Movimiento, en el marco de la*

represión general al pueblo, señala que allí donde existía un núcleo 26 se veía un enemigo irreconciliable".

Tenemos un perfil propio entre las fuerzas del FA, como cada una de ellas lo tiene. El manifiesto del Frente del Pueblo (integrado por el PDC y la 99, en enero de 1971) decía acerca del FA: *"Que sea una coalición de fuerzas donde cada una mantenga su identidad y no una fusión"*. La Declaración Constitutiva del FA retoma la misma idea casi con las mismas palabras. Finalmente, el Acuerdo Político del FA recoge el concepto y lo explicita más en su punto IV:

"Estos compromisos no implican mengua alguna a la independencia y autonomía de las fuerzas que componen el Frente, en materia de ideología, objetivos finales, estrategia, línea política, organización y disciplina, en todos los aspectos que no contradigan los documentos y resoluciones básicas del Frente o en los que ellos no determinen una posición común."

Declaramos en el acto del pasado 11 de abril: *"El MLN va al Frente a dar lo mejor de sí, para fortalecer esa herramienta del pueblo. Para luchar por hacer del Frente lo que todos queremos que sea: expresión cabal de los intereses populares. Vamos a poner sobre la mesa nuestra concepción de lucha, nuestro estilo de trabajo. Vamos a poner a discusión de todas nuestras propuestas de línea. Vamos a llevar nuestras verdades a confrontarlas con las de los otros compañeros, pero fundamentalmente vamos a ponerlas a consideración de las bases del FA."*

Porque no queremos que la participación siga siendo una palabra hueca, vacía de contenido. Una formulación bonita pero que no se concreta. Vamos a bregar por la unidad, sabiendo que la unidad es lucha. Porque no vamos a un lugar cómodo donde todo va a ser sencillo. Pero nada es sencillo en el camino de la revolución y nosotros aceptamos gustosos los desafíos porque sabemos que solo enfrentándolos vamos a lograr avanzar."

UN TRIUNFO DE LA DERECHA

Mesa Provisoria para el FA

- diciembre de 1986

En lo inmediato, el MLN no ingresará al FA. Este transitorio no-ingreso es un triunfo de la derecha. Esta afirmación podrá parecer una banalidad. Es posible también, que parezca una fórmula vacía de contenido. Pensamos que no es ni lo uno ni lo otro, por el contrario, en ella está encerrada la clave para la valoración correcta de este fenómeno, y para la consecuente actitud que debemos asumir en esta circunstancia.

El bipartidismo y la importancia del FA

En la medida que las condiciones socio-económicas se lo han permitido, la clase dominante ha buscado ejercer su hegemonía bajo la forma de la democracia burguesa. Solo en los momentos en que esta resultó insuficiente para frenar el avance del movimiento popular, la oligarquía recurrió a formas más crudas de dominio, formas dictatoriales regidas por la coacción abierta del aparato represivo.

Para que la forma hegemónica de dominio —la democracia burguesa— se instrumentara cabalmente, la clase dominante tuvo una herramienta fundamental: el bipartidismo. Este mantuvo su fuerza y aseguró su predominio en tanto favorables coyunturas internacionales hicieron viable el modelo económico de la burguesía. Durante esa época, la izquierda, pequeña, sin peso, dividida era incapaz de dar homogeneidad al movimiento popular, tanto en su lucha política como en la reivindicativa. Pero llegada la década de los '60, todavía sin peso electoral, esa izquierda alcanza en otro terreno un triunfo importante: la creación y pronta consolidación orgánica de una central única de trabajadores con más de 500.000 afiliados. A pesar de su burocratismo, de sus luchas internas, de sus errores de conducción, la CNT constituyó un logro del pueblo que la clase dominante no pudo tragar.

Pocos años más tarde, la crisis, la movilización popular —duramente reprimida—, el avance de la izquierda —y dentro de ella, la acción agitativa y concientizadora del MLN— elevaron la lucha de clases a niveles superiores. En ese marco, el incremento de la conciencia política de las masas alcanza a cristalizar en un frente político único de la izquierda: el Frente Amplio.

El FA surge como un frente electoral, pero casi desde el inicio, la efervescencia popular y la acción dinamizadora de algunas organizaciones políticas le dan un contenido más profundo. La acción política permanente por encima de las confrontaciones electorales aparece como un concepto aprobado en las bases constitutivas del Frente. La creación de los comités de base se concreta inmediatamente, y con los años, estos se consolidarán estatutariamente en el FA y se integrarán a su estructura orgánica.

Por primera vez en la historia del país, las elecciones del '71 muestran a una fuerza de izquierda con peso electoral significativo. El resultado del '84, con todas las desventajas que el FA debió soportar, le dieron un caudal de votos que significó la ruptura definitiva del bipartidismo. Pero más que ese aumento de votos desde el '71 al '84, importa el hecho de su permanencia y su consolidación como una entidad política, de la que ya no se podrá prescindir en análisis alguno de la realidad nacional. Para los jóvenes de hoy, los blancos y colorados ya no serán las únicas alternativas. Optar por la izquierda ya no es una rareza, una extravagancia de muchachos que pronto "se asentarán" entrando al redil del bipartidismo. Hoy las opciones son tres, el frente amplismo es una categoría consolidada socialmente, y este es un hecho político de enorme importancia, que pone en tela de juicio el sistema tradicional de hegemonía política de la derecha. Si la afirmación de la CNT —prolongada ahora en el PIT-CNT— fue un hueso que la burguesía no pudo digerir, la consolidación del FA como tercera opción política es algo que no puede tragar.

Decimos a menudo que el FA es más que una coalición: es también un movimiento capaz de atraer por sí mismo a una masa considerable de simpatizantes. Pero no hay que olvidar que esa capacidad de atracción propia se ha concretado gracias a la decisión de las organizaciones de izquierda de mantenerse unidas en un mismo frente político, y a que el FA es también las organizaciones políticas que lo integran, con su historia, su programa, sus luchas, que vienen desde mucho atrás que naciera el MLN y que fueron la base imprescindible para que este surgiera.

Porqué un triunfo de la derecha

Ante la existencia de un movimiento sindical orgánicamente unido,

y habiendo fracasado los intentos de crear organizaciones amarillas de fuerza significativa, los partidos tradicionales han volcado ahora sus esfuerzos a militar dentro de los sindicatos clasistas, tratando de desdibujar la acción de estos, introduciendo ideas y formas de trabajo burguesas en su seno. Pero para destruir o mediatizar al FA, deben actuar necesariamente hacia afuera. Su objetivo es dividirlo o/y empujar al entubiamiento de sus posiciones. El no-ingreso del MLN al FA es un triunfo de la derecha en la medida que significa una división orgánica de la izquierda y un hecho que ayuda al entubiamiento de las posiciones del Frente.

Los polos dinámicos en un frente popular

Un frente popular como el FA es por esencia un movimiento político policlasista en el cual las contradicciones de intereses están presentes a cada paso. La estructura de clases de la sociedad latinoamericana, inserta en el sistema de dominación imperialista hace que el proceso revolucionario pase por la conformación de frentes de este tipo, y lleva por lo tanto, a que aquellas contradicciones sean el pan de todos los días en el trabajo político de la izquierda.

Los sectores ideológicamente más débiles de esos frentes —los asalariados intelectuales, la pequeña burguesía y algunos grupos de los estratos bajos de la burguesía (nacionalistas y en términos generales progresistas)— tienden a ser en conjunto numéricamente poderosos en su seno, como lo son en la sociedad. Las organizaciones políticas revolucionarias, en alguna medida expresión de los intereses de la clase obrera, tienen que cumplir un papel de fundamental importancia como organizadoras, dinamizadoras y conductoras de ese frente político, neutralizando las tendencias dispersivas y reformistas de los grupos que representan a aquellos sectores sociales oscilantes. La derecha conoce muy bien este mecanismo. No es casual que su prédica tienda siempre a atacar a los grupos potencialmente capaces de jugar ese rol dinamizador, organizador y conductor, y a ponerle trabas en su relación con los sectores indecisos.

La represión de la dictadura se volcó contra todo el pueblo, pero se ensañó muy especialmente con esos grupos. La prédica de la prensa burguesa hoy (también en eso, continuista) tiende a atacar a esos mismos grupos políticos y a separarlos de la masa ideológicamente menos firme.

Sin olvidar la incidencia por momentos significativa de algunas organizaciones menores, desde 1970 a la fecha hay dos grupos que han jugado un papel destacado como polos dinámicos de ese conglomerado policlasista que es el FA: el PC y el MLN. El primero, sobre todo por su aporte organizativo, cuyos efectos en la consolidación del Frente no se

debe subvalorar; el segundo, fundamentalmente por su incidencia en el desarrollo de la conciencia revolucionaria.

La intención de la dictadura fue destruir a esos dos grupos. Los golpes sufridos por ellos y por otros de menos fuerza pero con clara intención revolucionaria, son una causa, no despreciable, del peso que hoy tienen las tendencias social-demócratas en la masa frentista. Y la prédica de la derecha tiende hoy a aislarlos del resto del FA, desprestigiarlos ante la masa de simpatizantes ideológicamente más débiles del Frente, y ante la masa popular que aún retienen los partidos tradicionales.

En este primer año y medio de democracia burguesa, el ataque de la derecha se ha centrado en el MLN. Muy probablemente, su pedido de ingreso al FA hizo desencadenar con más intensidad los dardos de la reacción sobre él. En la propaganda derechista hay un mensaje subliminal dirigido a los sectores más moderados: *"El MLN es un mal negocio para el FA; un mal negocio electoral; y, en términos generales, un mal negocio para el apoyo popular que el Frente espera concitar"*.

"La guerra es contra el pueblo"

Hemos asistido ya, en 1972, a una situación que guarda similitudes con la presente. Cuando la derecha desencadenaba la guerra contra el MLN, el 26 de Marzo lanzó la consigna: **"La guerra es contra el pueblo"**. En aquella oportunidad no todos comprendieron esa realidad y eso ayudó a los planes del enemigo, que fue golpeando sucesivamente a las organizaciones políticas que podían dinamizar la resistencia popular, para terminar desmembrando a las organizaciones sociales y reprimiendo todas las manifestaciones de lucha del pueblo. Hoy nuevamente el ataque se centra en el MLN y otra vez es contra el pueblo. Esto, que hay que tenerlo bien claro, es preciso trasmitirlo a la base frenteamplista y que esta lo asuma. La derecha no se va a quedar en un ataque contra el MLN; ya se insinúa un segundo blanco de la reacción: el PCU, y debemos también señalárselo al conjunto de los militantes frenteamplistas, incluidos los comunistas.

La prédica de la derecha puede tener incidencia en los sectores electoralistas del FA, y en particular en los ideológicamente más débiles a los cuales aludíamos antes. Al mismo tiempo que la derecha muestra al MLN como una fuerza peligrosa, desestabilizadora, poco conveniente para el crecimiento del FA, sugiere, a cada momento, la posibilidad de escisiones en el Frente, sobre todo por la hipotética segregación del PGP, a quien augura una buena opción electoral autónoma. Estas suposiciones, que la práctica está bien lejos de demostrar, tienden a ayudar a la división

del Frente y a concretar el sueño dorado de la derecha: volver al bipartidismo efectivo por la vía de un fraccionamiento de la tercera fuerza.

En suma, la derecha agita los “cucos” del tupamarismo y del comunismo para desarmar ideológicamente al FA y agita el señuelo de una mejor opción fuera del Frente para los sectores sociales y políticos más débiles que lo integran. Su objetivo es dividir, con la esperanza de volver a reinar, cómodamente asentada en el bipartidismo tradicional.

Los efectos de la dictadura

A nadie escapa que el movimiento popular no ha salido indemne de estos años de dictadura. El desmembramiento de las organizaciones populares, la represión generalizada, la “desideologización” impulsada con todo el peso del aparato del Estado han dejado sus secuelas. La clase dominante ha aprovechado muy bien las debilidades del movimiento popular. Vestida con las nuevas galas del gobierno democrático ha podido mantener en sus manos la iniciativa política, logrando imponer el continuismo fondomonetarista a un costo político que por el momento, solo le significa un descontento y una agitación social que aún está en condiciones de absorber.

Las debilidades del FA: responsabilidad del MLN

Las debilidades internas del FA son una manifestación política de las del movimiento popular en su conjunto. La derecha quiere aislar al MLN del FA. Y sectores moderados de este, temiendo una vez más la “contaminación”, le hacen el juego. Echando en saco roto la experiencia del pasado, creen ingenuamente que la solución para avanzar es “hacer buena letra” con el régimen.

La responsabilidad del MLN trasciende en mucho el problema del ingreso. Es tarea del MLN crear las condiciones para superar las debilidades internas del FA y del movimiento popular en su conjunto; hacer sentir, fraternalmente, la responsabilidad de todos los frenteamplistas en el mantenimiento de la unidad orgánica de un **Frente Amplio sin exclusiones** e impulsar las debilidades ideológicas que sirven a la penetración de las concepciones del enemigo.

El debilitamiento de las posiciones contrarias al ingreso del MLN al FA, que paulatinamente se ha ido acentuando, debe ser persistentemente cultivado, tomando como punto de partida la idea de que **el no-ingreso del MLN es un triunfo de la derecha**, que debe encararse además, como un aspecto de una lucha ideológica que lo trasciende. Una lucha ideológica que abarca diversos temas políticos como los derechos huma-

nos, la defensa irrestricta del gobierno popular nicaragüense, la solidaridad incondicional con la lucha del FMLN de El Salvador, el enfrentamiento a todas las manifestaciones del imperialismo.

Debemos orientar nuestro trabajo a incidir sobre los vastos sectores independientes del FA. Ganar a los que militan, que son mucho más que los organizados partidariamente. "Ganarlos" no necesaria ni predominantemente para integrarlos al MLN, sino en el sentido de "ganar" en conocimiento mutuo, en respeto, en influencia política, en coordinación, en trabajo conjunto.

El ingreso del MLN

Sobre el tema específico del ingreso del MLN al FA, hay que señalar algunos aspectos imprescindibles a tener en cuenta para una correcta evaluación de la situación actual: 1. El ingreso del MLN al FA hay que verlo enmarcado en el problema político más general que hemos analizado en párrafos anteriores. 2. Desde que se hicieron los primeros contactos con personalidades y organizaciones políticas del FA para solicitar el ingreso (a comienzos del '85) ha habido una notoria evolución favorable de las posiciones. Las múltiples dudas iniciales que surgieron desde diferentes sectores y personalidades, se fueron disipando. Hoy todo ha quedado reducido a la oposición del PDC, atenuada respecto a sus primeras fundamentaciones y muy debilitada ante los ojos del resto del FA. 3. Debemos reconocer que las referencias públicas al FA de parte del MLN en el curso del año pasado fueron confusas y generaron dudas en las organizaciones y bases frenteamplistas. En el mismo sentido operaron las contradicciones internas (muy especialmente el "fenómeno del puntismo"), que hicieron perder credibilidad en la Organización.

Las claras posiciones respecto al FA asumidas posteriormente, la respuesta correcta a las sucesivas provocaciones del enemigo, así como algunos aciertos políticos, fueron revirtiendo esa imagen negativa, pero no es aventurado suponer que aún queden resabios de ella. Y la irregularidad de la militancia tupa-mara en los comités de base ha impedido absorber completamente los efectos de esos errores y contradicciones.

Más tarde o más temprano, el MLN ingresará al FA. La militancia MLN deberá soportar con calma y tesón las situaciones incómodas que pueden generarse en algunos comités de base debido a la ambigüedad en que la integración quedará por un tiempo.

El trabajo en las bases del Frente sigue planteado en los mismos términos de siempre. Las carencias del MLN al respecto (falta de militancia, precisión y rapidez para responder a la problemática específica del funcionamiento del FA, la falta de formación de los militantes

tupamaros) no se superarán de un día para otro. Algo se ha avanzado en cada uno de esos rubros, pero se sigue estando por debajo de lo que se debe dar. En la superación de esas carencias sigue estando lo más importante del trabajo del MLN en el FA.

¿HACIA UN GOBIERNO POPULAR?

Mesa Provisoria para el FA.

Si bien los documentos básicos del FA no definen una estrategia, a partir de los discursos de Seregni y materiales emitidos en el curso de los años de existencia del Frente surge una pauta central: conquistar el gobierno por vía de las elecciones, con el pueblo organizado y movilizado para sostenerlo. Esos dos puntos podrían considerarse como el esqueleto de una estrategia de mediano plazo.

En el camino hacia el gobierno popular, se afirma que *"el objetivo fundamental del FA es la acción política permanente y no la contienda electoral"* (Declaración Constitutiva del 5/2/71), y se jerarquiza el papel de los comités de base como núcleos esenciales de movilización y organización popular en todas las circunstancias. Este último aspecto se manifiesta organizativamente con la reestructura ocurrida en 1986.

El planteo es muy general y poco preciso en la descripción de las situaciones que sobrevendrán con ese gobierno popular, destinado a aplicar un conjunto de medidas que serán notoriamente resistidas por la clase dominante. Cada organización integrante del FA tiene su interpretación propia al respecto. Hay dos temas importantes que no están precisados en el planteo y que conviene analizar: 1) la diferencia entre gobierno y poder y 2) los alcances de la vía pacífica de acceso al poder.

Acerca del primero, algunos de los grupos del FA asimilan los dos conceptos o no se preocupan por analizar la diferencia, ni por señalar los problemas que tiene que enfrentar el movimiento popular para pasar de uno a otro.

El Partido Socialista delimitaba bien ambos conceptos en 1971. Por ejemplo, en su mensaje de saludo al acto **Para Todos** del 26M (12 de noviembre de ese año) decía: *"Y vamos a participar activamente en las elecciones, para derrotar allí a la oligarquía y avanzar con el gobierno en*

las manos del pueblo, a la conquista del poder político”.

El Partido Obrero Revolucionario también dejaba clara la diferencia en la declaración de la misma fecha, donde proponía *“impulsar al FA, del gobierno popular al poder y a la construcción del socialismo”* y señalaba al mismo tiempo, que ese tránsito solo será posible con la lucha de las masas: *“Los cambios vendrán con la lucha de las masas mismas. Sin ellas, el próximo gobierno popular no podrá imponérselos a la oligarquía y al imperialismo mundial, que se preparan y combaten ya contra ellos”.*

El Partido Comunista tiene muy clara la diferencia y ha llegado a formularla en la consigna *“Por el gobierno al poder”*, pero no se ha preocupado por señalar los aspectos fundamentales de ese tránsito, e incluso en algunas oportunidades su discurso cae en una oscuridad que sugiere la misma confusión de términos de los grupos socialdemócratas. En su mensaje de la Explanada Municipal el día de su retorno al país, Rodney Arismendi decía: *“Sí, nosotros queremos, compañeros, en la hora del rescate de la patria, rescatar también la justicia social, el progreso, el futuro. Nosotros debemos saber que en esta elección se decide mucho. El pueblo protagonista debe, en esta elección, asegurar la presencia poderosa y triunfadora del Frente en el poder, arrancar este viejo edificio del Municipio de la mano de la oligarquía, para sentar allí al FA y seguir la marcha que nos dará sin duda el porvenir.”*

El 26M, por su parte, formuló en varias oportunidades precisiones tendientes a delimitar los conceptos. El 30 de julio de 1971, en su primer acto público, se abordó el tema. Decía Daniel Vidart:

“Hemos creado e instrumentado al Frente Amplio para avanzar siempre, para pelear y ganar; para transformar este Uruguay que nos duele y sangra en una patria compartida, en un país habitable y digno de los vencedores y vencidos. Tal decisión, tal estado de espíritu, tal esfuerzo unitario y organizativo, significa una permanente movilización política que no se clausura con el cese de la actividad electoral la noche del 28 de noviembre.

Así lo entendemos nosotros, y así justificamos dinámicamente, combativamente, nuestra presencia en el Frente Amplio. Pero esta no es una actitud solitaria. Una vez más coincidimos con su plataforma de principios. Efectivamente, en la Declaración Constitutiva del 5 de febrero de 1971, se afirma en el punto cuatro que ‘el objetivo fundamental es la acción política permanente y no la contienda electoral’. De acuerdo: concurrimos a las elecciones de noviembre para que ellas se realicen en un marco de garantías constitucionales

hasta hoy avasalladas y negadas por las medidas de seguridad, por la violencia desatada de arriba, por los directos ataques a los locales, a las personas y a la propaganda del Frente Amplio. Ya lo dijo el compañero Seregni: 'No permitiremos que se trampee nuestro destino'. Nosotros le contestamos: compañero general, luchamos por la realización de comicios libres y vigilaremos el acatamiento de la voluntad popular, a punta de lanza si es preciso. Cuento con nosotros, con el pueblo de la vieja tierra purpúrea, para defender hasta las últimas consecuencias la libertad y la voluntad de los orientales.

Es necesario que el Frente Amplio gane. Comprometemos nuestro apoyo decidido, disciplinado, unitario, para que todos los grupos integrantes del gran ejército de la dignidad nacional alcancen, gracias a un esfuerzo poderoso e implacable, los resortes del gobierno y los controles del poder, por todos los caminos que se deba o que nos obliguen a transitar. Pero la acción política permanente supone algo más que la realización de las elecciones en un clima de pacífica convivencia y que el acatamiento de los actuales mandones a la voluntad popular que los desplace para siempre. La acción política permanente significa, que a la conquista cuantitativa del gobierno por una adición aritmética de voluntades frentistas se la debe potenciar con la obtención efectiva del poder.

Así es, compañeros. Hay que lograr el poder para el pueblo mediante una tarea científica, inteligente, vigorosa y tenaz. El poder es nuestro objetivo: el poder para los más, el poder ejercido por el pueblo soberano, el poder para convertir la doctrina en realidad, la justicia en derecho, la libertad en patrimonio colectivo y la igualdad en común denominador.

Creemos muy importante detenernos en la profundización de los conceptos de gobierno y poder anteriormente enunciados.

El concepto de gobierno supone en su sentido institucional y dinámico, el funcionamiento de los organismos del Estado por intermedio de sus resortes político-administrativos. En otro sentido, el gobierno es la encarnación personalizada del Estado. Y finalmente, en su acepción sociológica, se define como el sistema soberano de control social de una sociedad dada, mediante el cual se obliga a los grupos a participar en

la prestación de los servicios sociales necesarios para la supervivencia y desarrollo de la comunidad nacional.

Obtener el gobierno no es obtener el poder. El poder económico de los banqueros y latifundistas, el poder de los capataces del imperio visibles o invisibles, el poder cultural de las élites, el poder material de ciertos sectores específicos, toda esta suma de campos magnéticos del gran polo gravitatorio de las decisiones nacionales debe pasar a las manos del pueblo.

Conquistar el poder para el pueblo una vez obtenido el gobierno, supone el absoluto control y dominio de los procesos económicos de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios mediante la transformación radical de las relaciones humanas, lograda por el triunfo de la clase trabajadora y el aniquilamiento de la estratificación clasista, hecho que en definitiva habrá de impulsar la creación de superestructuras culturales (educación, derecho, moral, arte, concepción del mundo, estilo de vida) que determinen, en constante relación dialéctica con las infraestructuras económicas y las mesoestructuras políticas, la efectiva instauración de la soberanía popular.

Los constitucionalistas, y sobre todo los hechos del diario vivir, dan como característica fundamental del poder su imposición irresistible, su aparato coactivo, el cumplimiento de sus decisiones o prohibiciones por el imperio de la fuerza. Un pueblo en el poder debe también poseer la fuerza que lo imponga y lo defienda. Pero paralelamente a esta forma radical y perentoria de poder, existen otras dos que aspiramos manejar igualmente: la de la autoridad que brota de las conductas morales socialmente valiosas, cuyo acatamiento es voluntario, y la de la persuasión psicológica, obtenida por las técnicas de comunicación a nivel de grupo y de masa."

En el acto Para Todos, Rodríguez Beletti retomaba el tema y fundamentaba la importancia del gobierno popular como forma de acercamiento al poder:

"No hacemos entrega de ninguna posición revolucionaria cuando el 28 de noviembre depositemos el voto para que el compañero Seregni sea el nuevo presidente de los orientales.

Si el voto que depositamos es un voto consciente, militante, combativo, positivo estaremos acortando el camino que habrá de conducir al pueblo al poder.

Sin duda, vamos a estar más cerca del poder mañana, cuando estemos en el gobierno con las bases movilizadas y empujando el cumplimiento del programa, que hoy, que estamos en el llano. Vamos a estar más cerca del poder con Seregni gobernando para el pueblo que con Pacheco gobernando para la oligarquía. Vamos a estar más cerca del poder con la tierra en las manos de los que la trabajan que con la tierra en las manos de los latifundistas. Vamos a estar más cerca del poder con la banca nacionalizada, entregando créditos para la producción y no con la banca en manos del capital extranjero al servicio de los agiotistas y de la rosca. Vamos a estar más cerca del poder cuando el comercio exterior esté nacionalizado y no con el comercio exterior controlado por el imperialismo. Vamos a estar más cerca del poder, con un gobierno que vele por los sueldos y los salarios de los trabajadores y no con un gobierno que vela por las ganancias multimillonarias de los explotadores. Vamos a estar más cerca del poder, con un gobierno que permita la presencia de los jubilados en la conducción de las Cajas, que pague jubilaciones y pensiones decorosas, que corte las alas y meta en la cárcel a todas esas aves negras de pico encorvado que revolotean en torno a la Caja de Jubilaciones que con un gobierno oligárquico, que utiliza el hambre de los viejos para sacar votos, que exonera de impuestos a grandes sociedades anónimas a cambio de coimas, que malversa los fondos de las Cajas para tapar agujeros. Vamos a estar más cerca del poder con fábricas trabajando, con campos produciendo, con hombres aptos creando riquezas que con fábricas paradas, campos tapados de chilcas y ciento y tanto de miles de desocupados. Vamos a estar más cerca del poder con la participación de todo un pueblo gobernando que con todo un pueblo marginado.

Quien no ve esto con claridad tiene los ojos tapados, no ve nada con el pretexto de que mira lejos, y lo mejor que puede hacer es internarse en un instituto de ciegos políticos pero nunca dar línea para hacer la revolución."

La vía pacífica

En cuanto a los alcances de la vía pacífica de acceso al poder, el análisis frentista no va más allá de una apreciación superficial del

problema. En varias oportunidades Seregni planteó la cuestión: "*Queremos el hierro para el trabajo, pero guardamos el hierro para quien intente trampear los destinos de nuestro pueblo*" (Unión, 19/6/71). "*Somos una afirmación pacífica, pero no nos dejaremos trampear nuestro destino*" (26/3/71 y declaración del FA del 22/5/71).

Decía el presidente del FA el 12 de noviembre del '71: "*El pueblo del Frente Amplio entonces, tiene que mantener activamente su militancia, para asegurar su participación. El Congreso de Comités de Base tiene que ser el primer objetivo a alcanzar después de las elecciones, y en él deberá la militancia resolver las formas que adoptará esa labor de cogobierno que el Frente Amplio –solo el Frente Amplio– tiene reservada a sus bases. Participación en los planes de gobierno nacional y municipal; participación en el cumplimiento efectivo de esos planes; participación en la defensa de los logros obtenidos. De la misma manera que el hombre de campo defiende sus planteos y sus rebaños de las plagas y de las aves de rapiña, así tendrá que defender el pueblo su victoria. Porque muchas aves de rapiña estarán por ahí, escondidas mañana como a la luz del día hoy, prontas a abalanzarse en cualquier momento de distracción o de descuido.*"

Por su parte, el Partido Socialista, en el mensaje ya citado, continuaba su exposición así: "*Poder político que conquistaremos fortaleciendo constantemente las filas del pueblo. Conquistando una gran victoria popular el 28 de noviembre, imponiendo con el pueblo organizado el respeto a ese triunfo. Al respecto, los socialistas, como marxistas-leninistas, no nos hacemos ilusiones en la conducta de la oligarquía y del imperio. Si hoy llegan al asesinato, al crimen perpetrado contra los inocentes y atentan contra la vida de nuestro candidato presidencial, es posible que intenten desconocer una victoria del pueblo explotado. Pero tenemos todo para vencer y capacidad para hacer respetar nuestra victoria. Tenemos el número, el peso masivo de nuestro pueblo y tenemos, además, organización. Debemos ser cada día más fuertes políticamente, que es decir ganar cada día más masa y más organización. Ser capaces de garantizar el triunfo popular en la capital y en el interior, en Montevideo, en Rocha o donde sea. Y para ello es necesario que cada día tengamos más unidad política, porque ella nos dará más fuerza y más poder. Y que estemos dispuestos a usar ese poder para defender los derechos del pueblo.*"

La idea de defender el gobierno popular y avanzar hacia la toma del poder mediante la movilización y organización de las masas, podría considerarse, a partir de los documentos citados –y de algunos otros– como un acuerdo mínimo del FA sobre este aspecto de la estrategia. No

hay mayor precisión en las previsiones —quizás no sea pertinente hacerlo—, pero del análisis de la acción actual del FA y de los planteos para 1989 surge una carencia fundamental: el Frente no se está preparando como debiera, en los hechos, para la situación hacia la cual pretende encaminarse. Y algunos de sus grupos integrantes se muestran completamente despreocupados del problema. Antes de señalar algunos síntomas de esa despreocupación, vamos a recordar conceptos vertidos por el 26M alertando sobre esta problemática. Decía Mario Benedetti en el acto Para Todos: *“Los comités de base son, y seguirán siendo, la entraña viva del Frente, su mejor garantía de pueblo, su cimiento más indestructible. Creemos además, que los comités de base pueden instaurar un nuevo estilo de relación con el dirigente. Así como estimamos que hoy en día, en este Uruguay que busca sus rutas liberadoras, los hijos de algún modo están educando a sus padres, también el militante de base forma al dirigente, educa al dirigente, y le pide cuentas. Y todos los dirigentes debemos saber que este es un puesto de lucha como cualquier otro, y que las bases nos califican, nos ponen nota, y también pueden bocharnos.*

Más allá de las elecciones, el Movimiento 26 de Marzo ve un futuro de arduas luchas compartidas, ve esa acción política permanente que la Declaración Constitutiva del FA señala en su punto 4 como su objetivo fundamental. Más allá de las elecciones, y cualquiera sea el resultado de las mismas, el 26 de Marzo ve un futuro erizado de dificultades y de riesgos, porque la oligarquía nunca entrega sus privilegios: siempre es el pueblo el que se los arranca.

Caeríamos en una demagogia fácil, pero también suicida, si dijéramos aquí que la victoria definitiva está al alcance de la mano, que virtualmente estamos a un paso del poder. En el mejor de los casos, estaremos a un paso del gobierno, que es algo bien distinto. Si tarde o temprano queremos realmente vencer como pueblo, debemos afrontar hoy la realidad con mirada serena y firme decisión, sin fabricarnos espejismos que nos traigan luego desilusiones ópticas, frustraciones sociales. En el 26 de Marzo tienen cabida todos aquellos que estén dispuestos a afrontar esa lucha, que puede ser, que será seguramente prolongada, paciente, sostenida, riesgosa; pero en cambio habrán de sentirse incómodos los fáciles optimistas, los que estén dispuestos a luchar solo si se les garantiza que el enemigo se dará mañana mismo por vencido, y no si se

les advierte que esta guerra será difícil."

En el mismo acto decía Rodríguez Beletti: *"Compañeros: la experiencia histórica nos enseña que la vieja organización social no da paso a la nueva sin antes liberar todo el potencial de violencia que tiene almacenado. Ojalá desbordando las urnas de votos, sin que corra una sola gota de sangre, se pudiera hacer realidad, la sociedad justa y sin clases con la que todos soñamos. Pero los revolucionarios tenemos que ser objetivos. No podemos confundir deseos con realidades. Si todavía no hemos tomado ninguna medida que dañe los intereses de la gran burguesía apátrida, que dañe los intereses del latifundio, que dañe los intereses del imperialismo, si en lo fundamental lo que hemos salido a hacer en todo el país es explicar nuestro programa y difundir nuestras ideas y nos reciben con cárceles, con tiros, con bombas, con JUP, con intentos de asesinato en la persona del compañero Seregni, ¿qué pasará el día que entremos a meter hacha en las raíces? Las cosas están muy claras. La clase dominante es consciente de que se desbarranca y al deseo de cambio del pueblo le responde con el terror."*

Volvamos ahora a las manifestaciones de esa despreocupación que señalábamos en algunos sectores del FA, respecto a los problemas que se plantean con la posibilidad del gobierno popular. Una primera está en el hecho de que a nivel central del FA no se ha difundido ningún análisis o intento de balance sobre lo ocurrido en Chile con el gobierno de la Unidad Popular.

En 1971 decía la Juventud de la 99: *"Hoy, en el Uruguay son nuestros compañeros todos quienes luchan por transformar profundamente el país, derrotando a la oligarquía interna y al imperialismo extranjero, más allá de la forma específica que crean indicada para lograrlo. En consecuencia, lo más importante es advertir primero y fortalecer después, los puntos comunes a todos los caminos revolucionarios. Volcando en ellos nuestro esfuerzo tendremos la seguridad absoluta de que —aun cuando la vía por la que nosotros hayamos optado no fuese, en definitiva, correcta— estaremos siempre contribuyendo al éxito del proceso revolucionario. Múltiples son las opciones estratégico-tácticas a las que Latinoamérica se enfrenta, y Uruguay es parte de Latinoamérica. Sin duda, el camino de transformaciones que recorrerá nuestro país será de características propias, ya que las realidades y condiciones que determinan cada uno de esos procesos son siempre intransferibles. Pero en términos generales, obviamente sin agotar en ellos todas las posibilidades, están planteados hoy en*

nuestro continente tres caminos, signado cada uno de ellos por la experiencia revolucioanaria de un país hermano. Cuba, Perú y Chile viven en el presente sus propias gestas y ofrecen tres modelos distintos por el proceso. Sin embargo –y para nosotros esto es lo medular– hay tareas militantes que son útiles a cualquiera de ellos (y aun a otros imaginables) y –por sí mismo– su cumplimiento nos garantiza estar impulsando inequívocamente la transformación emancipadora del país.”

Los hechos posteriores indican que la estrategia del FA está muy emparentada con lo que la Juventud de la 99 llamaba el “*modelo chileno*”. La ausencia de un balance o análisis de esa experiencia de la Unidad Popular es inquietante, en tanto se trata de una experiencia que terminó en una costosa derrota para el movimiento popular, y en tanto el FA avanza por un camino que lo podría llevar a una situación similar.

Otra manifestación de la despreocupación a que aludíamos, es la forma de encarar las elecciones de 1989 –insinuada en algunos planteos– como una carrera de votos en la cual el FA debería atenuar sus posiciones, moderar su imagen, tender más al centro en sus planteos, para ganar sectores indecisos. No podemos compartir de ningún modo esta posición, que consideramos aventurera. La consideramos aventurera porque tiende a ganar el gobierno anexando una masa inactiva., inmovilizante a corto plazo, y para anexarla, se intenta pagar el precio de un debilitamiento ideológico del FA, que inevitablemente redundará en un debilitamiento organizativo. Plantearse responsablemente la posibilidad de un gobierno popular significa poner como primera prioridad –y en términos de grave y urgente– el fortalecimiento programático y organizativo del FA y la elevación del nivel de conciencia, militancia y formación de sus adherentes. De ninguna manera cabe retroceder en esos planos.

Perspectivas

Vale la pena considerar la perspectiva del triunfo electoral en Montevideo. Obviamente, es este un objetivo mucho más probable que la victoria a nivel nacional. Las responsabilidades del FA, en el supuesto caso de la conquista del gobierno municipal no serían tan serias como en el caso del gobierno nacional. Los peligros de una respuesta violenta de la oligarquía también son menores. Pero serán enormes las dificultades de encarar un trabajo positivo desde la Intendencia de Montevideo con un gobierno nacional en manos de la burguesía.

Existe el riesgo de que una gestión municipal del FA, bombardeada por los medios de comunicación y boicoteada desde el gobierno nacional, pueda generar un desprestigio del Frente que no compense los logros.

Plantearse seriamente la conquista del gobierno municipal significa fijar en primer lugar, cuál será el objetivo central a lograr con ese gobierno. Para nosotros, el objetivo formulado en los términos más generales es el acercamiento al poder. Y acercamiento al poder significa desarrollo de la conciencia y organización del pueblo, crecimiento del poder popular.

El dominio de los resortes del gobierno municipal pueden y deben servir a ese objetivo, facilitando la iniciativa popular institucionalizando, apoyando e incentivando los organismos de autogestión creados por el movimiento popular, y volcando decididamente la atención de la Intendencia a los intereses de la clase obrera y los trabajadores. Las posibilidades de un gobierno municipal para el desarrollo de la movilización, organización y conciencia popular son más vastas de lo que habitualmente tendemos a suponer. El pueblo puede lograr una experiencia invaluable en la preparación para las etapas más agudas de confrontación con la oligarquía y para el ejercicio del poder. Pero para concretar en realidad esas posibilidades es necesario, antes que nada, tener claro el objetivo y potenciar todas las fuerzas del FA hacia él. Eso implica pulir los planes para el gobierno municipal y aceitar los mecanismos organizativos (de base a dirección) para afrontar la eventualidad.

El FA está omiso en este aspecto. Los importantes trabajos programáticos realizados en la época preelectoral sobre las distintas áreas que abarca el Municipio fueron abandonados después del 1º de marzo, y recién ahora se insinúa tímidamente el reinicio de su consideración. Estamos chocando con una organización que adolece de cierto burocratismo, pero sobre todo estamos chocando con una actitud de despreocupación por el problema. Como decíamos antes, esa actitud de despreocupación es manifestación de una política errónea. Manifiesta un criterio en última instancia electoralista y una concepción del gobierno municipal en el fondo no muy diferente de la de los políticos burgueses. Hay que llamar la atención sobre este problema y pugnar porque el FA se prepare efectivamente para afrontar la posibilidad de esa experiencia de masas y la asuma como tal, con la perspectiva clara de acercamiento al poder.

Finalmente cabe plantear una posibilidad última, no totalmente descartable: que la democracia burguesa actual no alcance a consolidarse para llegar con vida a las elecciones del '89. Ante esa posibilidad, resulta claro que la formación, consolidación ideológica y organización internas —en relación, claro está, con el trabajo político de masas hacia el conjunto del pueblo— son tareas prioritarias. Construir el poder popular, palmo a palmo desde las bases, es la única orientación central válida para cualquiera de las alternativas que el proceso pueda ofrecer al movimiento popular (y al FA en particular) a mediano y corto plazo.

ANTE LAS ACUSACIONES CONTRA EL MLN

(diciembre de 1987).

Desde comienzos de la semana pasada (aunque ya había algunos indicios anteriores) se ha desatado una campaña de ataques contra el MLN, que se inició con una serie de mentiras publicadas, sistemáticamente, por el diario **El Día**, según las cuales el MLN retiraría su solicitud de ingreso al FA y propondría un frente grande opuesto al Frente Amplio, compuesto por el MLN, sectores del PN y "activistas" del FA. De esta campaña (a pesar de que, al ser consultados, los compañeros Rosadilla y Sendic hicieron los desmentidos correspondientes) se hizo eco el semanario **Búsqueda**. Pero el punto más alto (por ahora) estuvo dado por un editorial del diario **La Hora**, del viernes 4/12, que con el argumento aparente de criticar una pegatina y de contestar un editorial de **Mate Amargo** del miércoles 2/12, comenzó por adjudicar al MLN una serie de posiciones y actitudes que no tenemos, ni tuvimos nunca, para luego someterlas a su crítica, descalificadora.

Al momento de escribir este análisis, aparecen una nota en **Aquí** y otro editorial de **La Hora**, que no agregan nada a lo ya dicho. En este panorama, hay que destacar la actitud de **Alternativa Socialista** y de **Brecha**, que consultando a integrantes del MLN informan con objetividad.

No vamos a ponernos aquí (ni en ningún lado) a contestar cada uno de los inventos o las mentiras, porque eso solamente serviría para enredarnos en una polémica que nada tiene que ver con el fondo del asunto. Por lo tanto, trataremos de descubrir cuál es el fondo político-ideológico de estos ataques, qué objetivos persiguen y porqué recrudescen en este momento.

Lo primero que vamos a determinar es cuáles son las acusaciones

centrales que se hacen al MLN: 1. Que no hemos hecho una autocrítica de nuestro pasado, entendida esta como la exigencia a que el MLN reniegue de un pasado político que incluyó acciones armadas; y consecuentemente, renuncie a él como posibilidad futura. 2. Que nuestra propuesta de frente grande es un intento de dividir el mar popular. 3. Increíblemente se nos ataca por tener iniciativa política (referéndum, frente grande) y también por ejercer el derecho a criticar aquellas posiciones sostenidas por personas u organizaciones con las cuales no estamos de acuerdo. Estos tres aspectos son los centrales, lo demás es puro "relleno".

Pues bien, estamos entonces más o menos en la siguiente situación: según algunos, para tener el MLN derecho a existir, debe renunciar a su estrategia—que tiene como objetivo final la toma del poder— y además, no puede abrir la boca, sea para criticar a otros o para plantear lo que piensa. Debe resignarse a ser furgón de cola de la "vanguardia" ya establecida.

¿Por qué molestan tanto nuestras posturas revolucionarias de ayer y de hoy? ¿Por qué asusta tanto el planteo de frente grande? ¿Por qué ese rechazo visceral a todo tipo de críticas?

No nos engañemos, no estamos enfrentados a una polémica coyuntural sino a una que hunde sus raíces en el nacimiento mismo del MLN-T, y que se ha mantenido con diferentes variantes y grados de virulencia hasta nuestros días. Este es un intento más, no el primero y seguramente tampoco el último, de aislar al MLN y hacerlo desaparecer como alternativa revolucionaria.

Referido al primer punto, todos somos conscientes de que si bien nuestra autocrítica es un proceso en el que hemos avanzado, aún no es completa; pero también todos somos conscientes de que ningún compañero, en instancia alguna, ha insinuado siquiera poner como elemento autocrítico el hecho de haber desarrollado la violencia revolucionaria. Nuestros errores los ubicamos en el plano de cómo fue este desarrollo en sí mismo y en su relación con las demás formas de organización y lucha popular. Así mismo, no ha habido compañero que, desde marzo del '85 a la fecha frente a centenares de preguntas de la prensa en el mismo sentido, haya desechado de plano que el pueblo uruguayo (no solo tupamaros) se podría ver obligado al empleo de la violencia si las circunstancias lo llevaran a ello.

A quienes apuestan a los cambios en paz, a los avances en democracia como única y excluyente fórmula de llevar adelante las tareas que la liberación nacional y el socialismo exigen, les molesta que haya quienes, en función de una realidad que marca la historia de la lucha de clases de

todo el mundo y en particular la de América Latina, mantengan posiciones que por tales (por realistas) pueden poner en torno a este eje de ideas a un número importante de las fuerzas revolucionarias y progresistas de nuestro pueblo.

Sobre el segundo punto, hemos dicho hasta el cansancio del '85 a la fecha, que el frente grande lo vemos como la expresión a nivel político del desarrollo que por un todo se da en el seno de las fuerzas sociales, donde los marcos de unidad trascienden, desde la época de enfrentamientos de la dictadura en adelante, los marcos exclusivamente frenteamplistas; y por otros, como expresión de una voluntad de cambio mayoritariamente expresada por nuestro pueblo en su apoyo, electoral y militante, a programas de transformaciones que hoy no tienen una expresión común.

Nunca hemos dicho que el frente grande sustituyera al Frente Amplio: por el contrario, hemos dicho siempre que también es tarea del FA lograr aquel nivel de unidad. El impulsar esa unidad, no es solamente una posibilidad sino una exigencia histórica, ya que si el pueblo uruguayo no logra hacerse de un instrumento que enfrente con mayor fuerza al programa de la oligarquía y el imperialismo, horas negras le esperan a nuestro pueblo. Si esto no se hace así, que no se culpe al MLN cuando el fascismo vuelva a entronarse en la sociedad uruguaya para asegurar los privilegios del capital financiero, para seguir pagando peso sobre peso la deuda, para seguir entregando la soberanía del país y su pueblo.

Nunca hemos dicho que el frente grande debe concretarse en torno a una convocatoria del MLN, y ni siquiera hemos reclamado una presencia en él. Hemos sí planteado, la visión del MLN de los problemas que enfrenta nuestra patria y nuestro pueblo; y a consideración de ese pueblo y sus organizaciones pusimos esa propuesta. Es más, todos deben conocer que en los últimos cuatro o cinco meses, distintas fuerzas frentistas y no-frentistas (incluso el propio Congreso del FA) han incluido dentro de sus propuestas, posturas similares a las de nuestro planteo de frente grande. Entonces, ¿por qué se miente, inventa y maniobra para descalificar nuestra propuesta?

Vemos, por lo menos, dos intereses —que siendo distintos y provinieron de sectores diferentes— coinciden en este punto. Por un lado, es claro que a quienes están jugados a la aplicación del programa económico y social del imperialismo y la oligarquía, no les cae nada bien que cada vez más pueblo se junte para oponer a sus planes un programa democrático, popular y de defensa a la soberanía. Por otro, están los que apoyan toda su estrategia en la posibilidad de mantener un control hegemónico tanto de las organizaciones sociales como de los frentes políticos que integran,

quienes por lo tanto temen, recelan y atacan cualquier ámbito donde se pueda dar formas de participación popular por fuera del control de este aparato (todos sabemos porqué se vacían comités de base y sindicatos: vacíos es más fácil coparlos y manejarlos).

El tercer aspecto (punto 3.) es la increíble pretensión de que no hablemos mientras no hagamos la autocritica que algunos quieren, mientras no arriemos nuestra bandera de poder popular lisa y llanamente; y si hablamos, se nos intenta descalificar diciendo: "Ustedes no pueden hablar porque no hicieron autocritica". Aparte de inadmisibile, esto es una muestra clara de que más allá de nuestras debilidades y vacilaciones (que las tenemos), las propuestas del MLN se convierten "en competencia peligrosa" para quienes entienden la lucha política como el arte de ser la vanguardia decretada de los procesos políticos y sociales. Y es así que se da el rechazo —por el rechazo mismo— a toda crítica que formulemos. Ni una sola de las cuestiones planteadas por el editorial de **Mate Amargo** fue levantada o rebatida; en lugar de eso, se hace una defensa a ultranza de posiciones y personas, cosa que ningún bien le hace a la unidad y al desarrollo de la lucha popular. Y cuando, por el contrario, el MLN cree para adentro y para afuera, que no hay hombres, cargos ni organizaciones intocables, que no puedan ser criticados o cuestionados cuando se entienda que las posiciones que sostienen son erradas.

Para nosotros, eso no es solo un derecho sino también una obligación. Estamos contra todo dogma, ya sea aquel que dice que el Papa es infalible y no se equivoca, como contra cualquier extensión de este concepto a persona u organización de cualquier tipo. Quienes se oponen a esta concepción, no solamente se oponen en los hechos a las ideas que se vienen abriendo paso en los países socialistas sino que con su actitud desalientan e inmovilizan a los sectores del pueblo ávidos de participar, criticar y construir.

Sobre la pregunta de ¿por qué ahora?, diremos que: a) Creemos que esta campaña estaba pensada y resuelta desde bastante tiempo antes a la aparición de ese número de **Mate Amargo**. b) Que no debemos caer en el engaño de pensar que en ella participan todas las fuerzas de izquierda; por el contrario, en contacto realizados por el MLN con diversos sectores frentistas, hemos recogido opiniones coincidentes con la nuestra.

Durante los últimos meses, y en vistas a la discusión de nuestra política electoral, hemos sostenido una serie de reuniones con dirigentes de distintas fuerzas políticas, frentistas y no-frentistas así como con personalidades del ámbito social y político tendientes a comparar e

intercambiar nuestra visión del futuro inmediato y las respuestas a él. Algunos deben haber sentido pánico frente a la posibilidad de que la ampliación de la unidad popular pudiera hacerles perder su hegemonía, y decidieron matar al embrión.

La polémica pues está planteada y hemos de darla basados en tres premisas: a) que se dé en torno a las diferencias de fondo y no en función de hechos circunstanciales; b) que el tono sea de defensa firme de nuestras posiciones pero evitando agredir a nadie, lo cual no implica no criticar; c) debemos estar abiertos a reconocer errores propios, como el que a juicio de nuestro Consultivo cometió, en cuanto a la oportunidad y algunos aspectos de estilo, el mencionado editorial del 2/12.

Exhortamos a todos los compañeros a sostener una activa actitud de relaciones políticas, que tienda a restablecer la verdad, y a evitar el aislamiento a que nos quieren someter.

LA LUCHA ES OTRA VEZ

POR LA UNIDAD SIN EXCLUSIONES

Hace ya dos años que el MLN-Tupamaros ha solicitado el ingreso al Frente Amplio, frente que contribuyó a formar en 1971 y que integró entonces con su ala legal, el 26 de Marzo histórico. Hasta ahora el FA no ha dado respuesta, y como en ese interín ha dado ingreso a cuatro organizaciones, hay que convenir que la dilatoria no es más que una negativa tácita.

Se aduce el veto del PDC a ese ingreso, pero esa potestad de que un solo integrante del Frente Amplio pueda impedir la incorporación de otras organizaciones fue resulta después de nuestro pedido de ingreso, por lo cual hay que convenir que los que votaron esa modificación al Reglamento sabían que estaban decretando la unidad con exclusiones.

Por otra parte, la posición del PDC de vetar el ingreso por nuestro pasado guerrillero es lógicamente insostenible, si se tiene en cuenta que hay dentro del Frente Amplio organizaciones que tienen un pasado guerrillero y no han renegado del mismo.

OPERATIVO VERDAD

El FA se creó en 1971 con la consigna de "Unidad sin exclusiones", cuando los posibles excluidos eran justamente los que hoy han iniciado una campaña por la unidad con exclusiones. Los mismos que hablan de unidad sindical son quienes en Bella Unión formaron un sindicato cañero divisionista, aprovechando que los dirigentes de UTAA estaban presos o asesinados por la represión.

Veamos ahora cómo se montó la farsa divisionsita en el último Congreso del FA. La misma tenía dos objetivos cuidadosamente planeados: desprestigiar a Mate Amargo y enfrentarlo con la masa frenteamplista, y hacer lo mismo con el MLN. Los primero, porque Mate Amargo ha cometido el "delito" de ser un periódico de mucha difusión en el Uruguay y lo segundo, porque el MLN sigue siendo un movimiento con gran convocatoria, a pesar de los intentos de aislamiento que se le hacen desde los sectores políticos más variados. Para lograr estos objetivos se orquestaron las siguientes jugadas:

REPARTO EN EL CONGRESO DE UN EDITORIAL DE LA HORA

Este aparecía como defendiendo al FA de un ataque al Frente como tal, cuando en Mate Amargo no se había hecho una crítica al Frente sino a las posiciones confusas y vacilantes de algunos de sus dirigentes. para que se vea cuánto de discriminatorio y divisionsita tiene este planteo, vamos a transcribir algunas frases también críticas para algunos dirigentes o sectores del FA que no merecieron ningún editorial furibundo de La Hora. en el mismo número de Mate Amargo hay un reportaje al diputado Cassina en el cual declara: "cuando

advertimos, por ejemplo, que en las recientes elecciones de los comités de base sólo han participado 15.000 afiliados, que son la cuarta parte de los de Montevideo, se está indicando que no hay una participación real, creativa". El mismo diputado había dicho en el Congreso del PGP, y se hizo público, que los comités de base están vacío y preguntó si los militantes: "¿los corrimos nosotros, o los que fueron a coparlos, introduciendo el sectarismo?" También en la misma edición de Mate Amargo en la cual se publicó el editorial cuestionado, figura esta declaración de Enrique Rubio, dirigente de la IDI, que tampoco mereció la airada respuesta de La Hora. preguntado sobre los problemas del FA, contesta Rubio: "Creemos que básicamente es un problema de línea política. Si el Frente hubiera tenido en este período un perfil opositor más definido, si se hubiera planteado con capacidad de conducción política de las luchas populares contra la política del gobierno, hubiera dado a la militancia un empuje mayor. En síntesis, creemos que no hay protagonismo interno ni tampoco a nivel externo". Como se ve, una crítica en el mismo sentido del editorial de Mate Amargo que no mereció una respuesta repartida en el Congreso a pesar de haber sido publicada en la misma edición.

Terminado el Congreso, el periódico frenteamplista Aquí, publica un balance del mismo, mucho más duro que el editorial de Mate Amargo, firmado por el dirigente Doyenart del PDC, sin que tampoco La Hora contestara con editoriales virulentos. Dice Aquí: "En cuanto a las resoluciones que aprobó el Congreso, frente al hecho positivo de contar con un amplio consenso, se contraponen la falta de propuestas o definiciones nuevas. El discurso continúa cargado de tinte contestario, del eslogan y las frases míticas augurando el futuro gobierno del FA. Lamentablemente en estas instancias sigue primando el viejo estilo de la izquierda donde predominan las frases hechas y un triunfalismo que busca contagiar de optimismo a una militancia que responde casi automáticamente. El problema no radica en emitir juicios positivos, sin en confundir un Congreso en un festival de canto popular donde todo parece centrado en el objetivo de que los participantes se vayan contentos". Esta publicación de un periódico frenteamplista que llegó a comparar al Congreso del FA con un candombaile, no mereció ninguna agresiva respuesta de La Hora, lo que pone de manifiesto su propósito estratégico de hacer aparecer unas críticas como divisionistas cuando le conviene y tolerar otras más duras como unitarias si así conviene.

En este editorial de La Hora ya se anuncia la posición del partido del cual es vocero, en favor del veto del ingreso del MLN al FA, o sea a favor de la unidad con exclusiones, al decir que recién ahora se da cuenta de las "intenciones aviesas" que tenemos los tupamaros al pedir el ingreso al FA.

EL POPULAR EXIGE AUTOCRITICAS

A su vez, el otro vocero del PCU fue más lejos cuando en un artículo exige, a la par del PDC, una autocrítica del MLN, cuando dice: "No se ha efectuado en este período ninguna autocrítica del MLN acerca de sus graves errores del

pasado". Acá sí que se les fue la mano al exigir autocríticas a otros, porque precisamente fue a través de El Popular que el PCU hizo un llamado en febrero de 1973 a la clase obrera a entenderse con los militares después que éstos ya habían asesinado a cientos de uruguayos, entre ellos los nueve militantes comunistas del local de la calle Agraciada, y torturado a miles. Vamos a transcribir algunos párrafos del mismo histórico editorial de El Popular del 11 de febrero de 1973: "Pensamos que es razonable que las FFAA, que no se consideran 'una simple fuerza de represión y vigilancia' quieran dar su opinión sobre la problemática del país y quienes tienen menos derecho que nadie a discutir esa actitud son los que le han dado determinadas funciones en los últimos tiempos. ¿Por qué nos parece positivo el documento de las FFAA (complementado por el comunicado 7/3) sin perjuicio de determinadas salvedades que, como siempre, expondremos con la máxima franqueza con que hemos señalado en diversas ocasiones, actitudes no correctas de las FFAA?". Y termina: "Estamos seguros que la conciencia de la clase obrera hará posible que, por encima del error, avance la comprensión mutua entre los trabajadores y las FFAA".

Hoy más de 600.000 uruguayos han firmado para que se castigue esos crímenes que El Popular minimizaba entonces como apenas "actitudes no correctas de las FFAA". Felizmente los dirigentes comunistas en la CNT no lograron sacar adelante su "1 de Mayo festivo", que propusieron para el de 1973, porque la clase obrera rechazó ese acuerdo con los militares al que llamaba El Popular de aquellos tiempos, en los cuales tanta sangre de luchadores del pueblo se había derramado. Era también la época en que el grito callejero "liberar a los presos por luchar", el PCU contraponía el discriminatorio "liberar los presos, sin causa ni proceso".

LA "TUPAMARA" ARREPENTIDA

Todos recordarán aquellas farsas montadas por las Fuerzas Conjuntas donde aparecía una "tupamara arrepentida" haciendo declaraciones por la prensa. Esto aparecía como normal en la ética de la dictadura. Lo sorprendente es que la misma comedia se montó en el Congreso del FA con una ex militante tupamara. Dejemos solamente la palabra del Comité de Base Horizontal de la Coordinadora E, por el cual fue delegada al Congreso, que en un Plenario del 11 de diciembre de 1987, o sea después del Congreso, sacó un comunicado del cual transcribimos algunas frases. "Respecto a todas las citas de su anterior vinculación al MLN, no era un tema discutido en el Comité, no aportó nada al que estaba en debate (comités de base y del cual nosotros habíamos elevado propuestas) y por otra parte entendemos que utilizó su delegatura para plantear diferencias entre los grupos políticos, manifestando a cuál pertenecía pero no al cuál pertenece. En conclusión, y por lo antedicho, el Plenario del Comité de Base Horizontal evalúa la actitud de la compañera Elida Baldomir como una falta a los principios morales y éticos fundamentales con los cuales debe manejarse todo militante honesto

frenteamplista, y resuelve reiterar la confianza política y el cargo que ostenta la compañera”.

UNA FALSA INFORMACION QUE NO FUE RECTIFICADA

En el discurso inaugural del último Congreso del FA, Seregni, leyendo un artículo de El Día dio una falsa versión sobre el frente grande propuesto por el MLN. Se le envió una aclaración de que esa versión de El Día era falsa y de que el frente grande incluía al FA y por lo tanto, no tenía como objetivo hacerle perder a este la Intendencia de Montevideo como se dijo, pero no tuvimos la suerte de que aquella versión de El Día fuera desmentida.

EL FRENTE GRANDE ES UNA PROPUESTA DEL PUEBLO

Nuestra propuesta de frente grande, o sea de un frente que unifique el FA con sectores progresistas de los partidos tradicionales, fue adoptada por el reciente Congreso del FA cuando se resolvió que “está dispuesto a desarrollar alianzas con los sectores y fuerzas sociales y acuerdos con aquellos sectores políticos con los cuales podemos alcanzar coincidencias programáticas”.

A despecho de esta resolución, El Popular dice que este no es más que una “alianza amorfa” y que el frente grande no es una propuesta del pueblo como dice la propaganda del MLN. Recientemente se ha publicado un sondeo de opinión pública que, a despecho de la dirigencia de algunos partidos, sí parece indicar que esta clase de frente es deseado por un gran contingente de pueblo. Dentro de los votantes del FA, un 49% se pronuncia en favor de los acuerdos con otros sectores mientras que un 37% opina que no debe hacerse. Dentro de los votantes de Democracia Avanzada, sí predominan los contrarios a esos acuerdos (56% en contra, 37% a favor), mientras que dentro de los que votaron a la 99, un 61% se pronuncia por tales acuerdos.

Es que el pueblo rememora la unidad del Obelisco y quiere hacer un gran frente para desalojar a los entreguistas del poder.

LA UNIDAD SIN EXCLUSIONES ES UN ANHELO DEL PUEBLO

También aquí hubo una resolución del Congreso del FA que fue desconocida a los pocos días por los editoriales de la prensa del PCU y por declaraciones de dirigentes del PDC. El Congreso referido resolvió tajantemente: “El FA debe ser una unidad sin exclusiones, condicionada a la adhesión, a su programa e ideología”

**Movimiento de Liberación Nacional
(Tupamaros)**

El Plenario Nacional del FA vota por unanimidad el ingreso del M.L.N al F.A.

Mesa Política
FRENTE AMPLIO
Presente.-

El Comité Ejecutivo del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, vistos los documentos presentados RESUELVE:

1. Comunicar a la Mesa Política del Frente Amplio la aceptación de los siguientes Documentos (Declaración Constitutiva, Compromiso Político, Reglamento de Organización, Bases Programáticas y Estatutos del F.A.), a los efectos de la consideración de la solicitud de ingreso del MLN-T al F.A. en el Plenario Nacional del próximo 20 de mayo.

2. Aceptación, en general, de las últimas resoluciones que integran la carpeta (Actualización del Compromiso Político 17/12/88, Resoluciones Nros. 13/02 - 13/03 - 13/04 del 17/12/88 y Resolución del 6/5/89). No implicando un acuerdo punto por punto en definiciones de las que no participamos, ni forman parte obviamente de la documentación aprobada por el MLN-T en su solicitud de ingreso del 11 de abril de 1986.

Sin otro particular saludamos fraternalmente a todos los integrantes de la Mesa Política.

Por el Comité Ejecutivo del MLN-TUPAMAROS

Carlos Casares
Diego Picardo

* Plenario Nacional del FA: 20 de mayo de 1989 aprueba ingreso del MLN-T, PST - MIGDA y Movimiento 26 de Marzo.

**Se terminó de imprimir
en el mes de setiembre de 1989
en impresora Unión.
Montevideo - Uruguay
Comisión del Papel. Edición al amparo del
Artículo 79 de la Ley 13.349
D. Legal - 242 776**



PROPAGANDA CENTRAL

MLN-TUPAMAROS